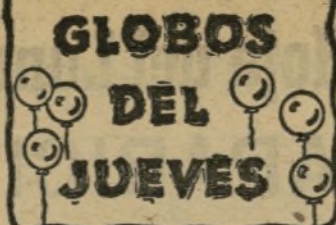


BUENAS NOCHES



LOS toreros que empiezan su faena de rodillas le piden perdón al toro por lo que van a hacer con él.

POR mucho que refrigeren los cines hay que ver lo que nos hacen sudar algunas de las películas que se están estrenando ahora.

MANOLETE devolvió el otro jueves toda clase de prendas, menos aquel zapato —¡ay!— que le lanzó una señorita entusiasmada, según unos, y, según otros, un espectador entusiasmado que estaba al lado de la señorita propietaria del zapato.

Según esta última versión, el zapato, como a todas las mujeres, le venía pequeño. La joven se lo había quitado disimuladamente y no menos disimuladamente su vecino de localidad lo arrojó al redondel.

Y a la salida, sin taxi.
¡Qué tragedia más espantosa!

EL público salía diciendo: "¡Qué faena!"

Y la espectadora que perdió el zapato también decía: "¡Qué faena!"

Eso es lo que pasa.

ESTA semana no hay ningún parto quintuple que señalar.

Tampoco ha puesto ninguna gallina otro huevo de cuarto de kilo.

Si no fuera por Manolete, ¿de qué iba a escribir uno?

MODA ESTIVAL



PARA estos atardeceres estivales, la moda ha dictado este elegante vestido de piqué blanco bordado. Como único adorno, que aumenta extraordinariamente su distinción, lleva el cuello negro y los botones de azabache. La pamea también es muy obscura. La postura del brazo izquierdo, sin dejar de ser elegante, facilita el descubrimiento de los botones de azabache que se abrochan al costado. En definitiva: un modelo que se llevará mucho este verano 1944.

JOSE DE SELVA, pintor de moda

HAY un pintor en París que se llama José de Selva, español o descendiente de españoles, que está muy bien considerado por la crítica y por los coleccionistas.

Pues bien; este pintor fué un día a alquilar un estudio:

—¿Qué profesión tiene usted?—le preguntó la portera.

—Soy pintor.

—¡Ah!, entonces yo se lo puedo alquilar—, contestó la portera—. En esta casa no se admiten artistas; es sólo para burgueses.

De modo que José de Selva, como no tiene estudio, se va por ahí con sus lienzos y sus pinceles y pinta paisajes y más paisajes y los expone en distintas galerías y los vende.

¡Que es lo bueno!

CARAS DURAS Y CARAS BLANDAS

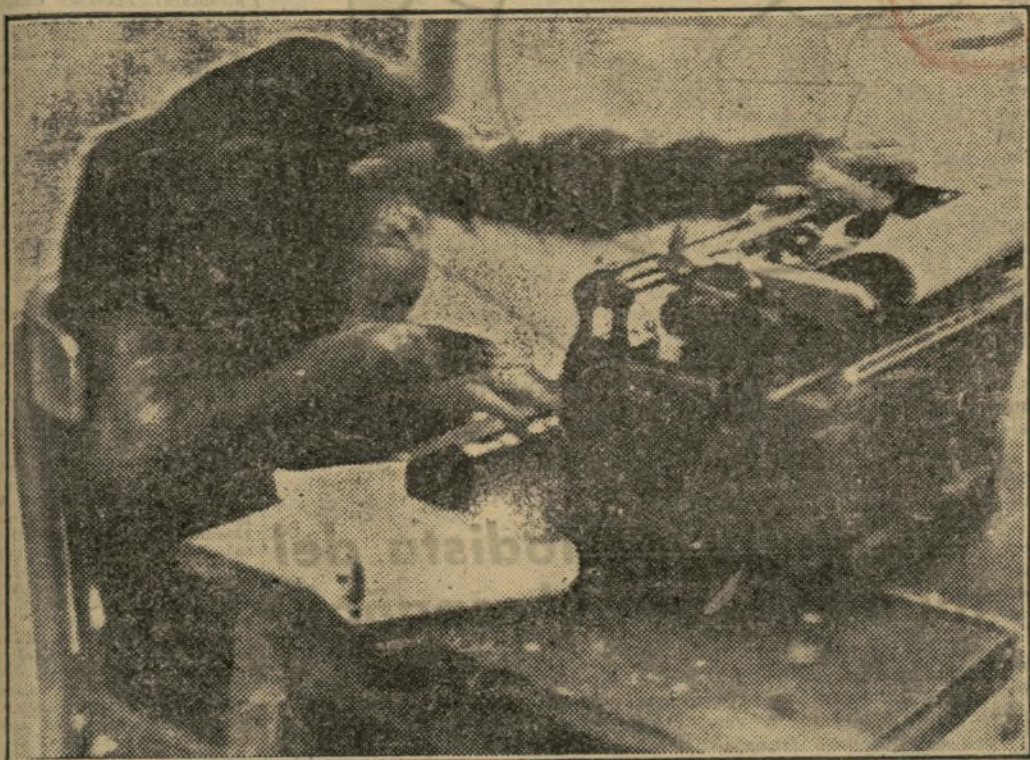
ESTA ya archidemostrado que los negros tienen la piel más dura que los blancos y que en éstos la variedad morena también es más callosa que la rubia. La obscuridad de la piel, según la Rothamsted Experimental Station, la hace más dura a las influencias externas y recientemente, tras meticolosos estudios, se pudo comprobar que los insectos de piel clara son muy poco resistentes a la viciada atmósfera de las ciudades industriales y que dichos insectos, por lo regular, se adaptan al medio oscureciendo y endureciendo su piel para defenderse de las substancias irritantes que emanan de las chimeneas fabriles.

Por lo tanto—y este ejemplo es aleccionador—no hay más remedio que acorrase para estar bien escudado contra el áspero ambiente. Los rubios deben curtir su piel con aire, sol, masaje, bataneo; y los morenos también deben cultivar su cutis con el fin de hacerlo más resistente a las extrañas influencias. Los seres mejor dotados para la defensa son aquellos que gozan de una gruesa epidermis. Y aunque un cutis fuerte nos reste un poco de sensibilidad, en cambio nos servirá mejor para defendernos de los agravios del tiempo y las injurias de la vida. En este sentido guardamos una secreta admiración por los paquidermos, que son los seres más fuertemente acorazados del reino animal.

¿Rubios o morenos? ¿Cutis fino o cutis grueso? ¿Caras duras o caras blandas? ¡Ay, amigos! Procurémosnos una blindada armadura natural para resguardar nuestro cuerpo. No es que tengamos la pretensión de que alguien con un trozo de forro pueda hacerse algún día un abrigo de veinte mil pesetas; pero sí debemos tener en cuenta las funciones que desempeña la sana conservación de nuestra piel para la salud de nuestro organismo. Esta capa protectora, o menos pilosa que nos reviste, merece todo el desvelo que suele ponerse en aquellas cosas cuya pérdida implica la irreparable desgracia de todo lo bueno que hay en este mundo.

BUENAS NOCHES

UN SUBSTITUTIVO DE TAQUIMECA



LAS vacantes que dejaban los combatientes en los países en guerra venían cubriéndolas las mujeres. Pero ahora, al ser movilizadas las féminas, el problema de la substitución se complicaba en alto grado.

En una factoría de Chicago, al despedirse en bloque el cuadro de mecanógrafas para marchar a los frentes, el administrador se mostraba desesperado. Pero las taquimecas, antes de partir, pre-

sentaron al gerente el sustituto que aparece en la fotografía... Al principio el administrador no pudo ocultar un gesto de desagrado; pero después dictó el siguiente informe a la Dirección: "La nueva taquimeca (se trata de una mona) no es un primer premio de Belleza, pero sabe escribir a máquina con la necesaria velocidad y respeta las reglas gramaticales.

"El viajero sin equipaje" y la eterna discusión del CINE y el TEATRO

ESTA discusión entre los partidarios del teatro y del cine a cuenta de cuál es mejor, si el primero o el segundo, se ha encrespado en París recientemente porque se ha dado el caso curioso de que figure al mismo tiempo en los carteles de un teatro la reposición de "Le voyageur sans logage", comedia de Jean Anouilh, que fué un éxito extraordinario cuando la estrenó hace años Pitoëff, y la versión cinematográfica que ha hecho su mismo autor.

Y la gente habla y discute y a unos les gusta más la comedia y a otros la película, y nadie se pone de acuerdo.

Un crítico ha hecho una observación muy juiciosa y ha dicho que lo importante es que Jean Anouilh (director de la película al mismo tiempo que autor) ha logrado una buena cinta que iguala a su buena comedia, porque ha hecho una cosa distinta, es decir, ha tomado el tema.

(El tema de ésta, que conocemos y es bellísimo, se refiere al caso de un hombre que en la guerra anterior ha perdi-

do la memoria. Tiene ya cuarenta años y todos los esfuerzos que han hecho para encontrarle una familia han sido inútiles. Al fin se la encuentran y su memoria va despertando del largo sueño; pero es tan feo el paisaje de recuerdos que empieza a percibir y tiene tras de sí una carga tan grande de maldades y de vicios, que decide no aceptar nada de aquello y ser el viajero que vuelve a la vida sin equipaje, sin familia ni recuerdos.

La crítica ha elogiado mucho la gran clase de la película, pero ha dicho que le falta acción y que "no es de público".

LA ACTRIZ QUE HA ROBADO UNA PELICULA

Y A saben ustedes lo que es "robar una película".

Pues robar una película quiere decir que un artista que no tiene en ella el papel principal, se las arregla de tal modo que es quien sabe con su trabajo, o con su gracia, o su belleza, acaparar la atención del público y convertirse en centro del interés del film.

Y esto es lo que acaba de pasar en Francia con una cinta "Grain au vent", en la cual una actriz infantil o poco menos, Carlettina, ha alcanzado el mayor éxito de interpretación de la cinta junto a artistas consumados, pero que no han logrado dar a sus papeles todo el relieve que era necesario.

Buen porvenir se le presenta a Carlettina.



DESCUBRIMIENTO DE UNA NUEVA ESTRELLA

SIN presumir de astrólogos, acabamos de ver por primera vez en el cielo de Hollywood a la bellísima quinceañera Susan Peters. Acaba de interpretar una reciente película, donde se ha revelado como una estrella joven y de primera magnitud. Por la manera de acomodarse en el sofá, su estilo al tomar el té y su mirada de mujer que todavía no ha llegado a ser fatal, merece ser destacada en la primera plana de nuestro periódico. ¿De acuerdo?

BUENAS NOCHES

Jueves, 13 jul. 1944

Año I Núm. 22

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

F. DE I.

El nuevo director de la "Hoja del Lunes"

PEDRO GÓMEZ APARICIO,

abandonó la Medicina para dedicarse a la Prensa

DON Pedro Gómez Aparicio, el joven y brillante periodista, ha sido designado recientemente para dirigir "La Hoja del Lunes", de la Asociación de la Prensa de Madrid. La noticia, dada por la Prensa diaria, recogió a vuelo de pluma los sobresalientes méritos del distinguido escritor, dejando en la sombra —penumbra de la brevedad gaceteril— las diversas facetas que forman la semblanza de Gómez Aparicio, hombre modesto y trabajador, colega entrañable, maestro de periodistas—sin tópicos ramplón y con auténtica y didáctica jerarquía profesional—, excelente pluma y vocación insuperable.

Me honro con su amistad desde hace algunos años. Mucho he conversado con él sobre temas profesionales, especialmente profesionales, y en todas sus palabras ha brotado con sencillez un consejo, una lección o una experiencia. Competente, serio, afectuoso, cortés, ni los cargos enanecieron su juventud ni el prestigio clavó en él las garras vanas de la pedantería. A nadie se negó por teléfono ni de nadie esquivó una visita. Su tiempo, tenso de trabajo, supo encastrar en todo momento la equidad cordial y cortés para todos los que hasta él llegaron en su solicitud. Por sencillo y modesto, jamás vistió con presunción los trajes de director de periódicos, de articulista sobresaliente o de maestro de periodistas. Os lo dice quien llegó a él solamente con el elemental título de colega, salvadas las distancias en su honor, claro.

Como una de tantas veces que le acompañaba hasta su hogar, la entrevista ésta llevaba ya gestada en el círculo de la amistad desde hace días, y faltaba el motivo de actualidad que la hiciera publicable. Aquella mañana le dije:

—Hagamos una pequeña concesión a lo reporteril, don Pedro. Cúlese de siempre... ¿Biografía?

—¿Para qué? Si usted ya la sabe... Diga lo que quiera. Ya me conoce, sabe mi vida. No invente, ¿eh?

Y es que don Pedro Gómez Aparicio gusta poco hablar de él. Nació en Madrid el 1 de agosto de 1903. Estudió el Bachillerato en el colegio de los Padres Dominicos de Santa María de Nieva (Segovia) y en el Instituto de San Isidro, de Madrid. Cursó dos años de Medicina y la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central. Una gran vocación literaria apuntó en él desde muy joven, y paralela a ésta, una auténtica inquietud periodística. A los dieciséis años ya ha publicado sus primeros artículos. En el primer curso de la Escuela de Periodismo de "El Debate", de 1926 a 1927, ha de dejar huellas sobresalientes de su personalidad futura. Desde junio de 1927 ha de quedar redactor de aquel diario de la mañana, encargado de la sección municipal. Sus jefes—don Ángel Herrera y don Francisco de Luis—en seguida se dan cuenta de las excelentes condiciones que posee el joven redactor para la profesión. En 1931 ha de ganar el primer premio del concurso de Memorias abierto por el Ayuntamiento de Madrid con su libro: "Madrid, germen de gran ciudad", y en 1932 otro gran premio, el correspondiente al tema "Reorganización de la Hacienda municipal madrileña" con otra obra: "La Hacienda municipal del futuro". Han de pasar pocos meses para que sea ascendido a redactor-jefe de "El Debate". Su competencia y seriedad le llevan a la dirección del "Ideal", de Granada, al fundarse este diario en 1932. Más tarde pasó, en 1936, a la dirección de "El Ideal Gallego", de La Coruña. En todas partes dejó su impronta relevante. Fué también profesor de periodismo en los cursos de verano de la Universidad Católica de Santander.

Al estallar el Movimiento actuó como corresponsal de guerra en las campañas de Guadalajara, Vizcaya y Brunete. Más tarde, en un libro, ha de recoger sus impresiones bélicas sobre la liberación de Vizcaya con el título "¡A Bilbao!". Es nombrado

jefe de Prensa Nacional en la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en Salamanca, y jefe de la Sección de Información de la Dirección General de Prensa, en Burgos. En los paréntesis de su trabajo—difíciles, muy difíciles, porque Gómez Aparicio es un esclavo del deber profesional—ha de escribir una novela corta: "El idilio de Peporro", y todo en medio de un gran servicio burocrático y una gran actividad de articulista.

Con Pedro Gómez Aparicio es fundador y fué secretario de la Escuela Oficial de Periodismo. Hoy es catedrático de Historia del Periodismo. En sus apuntes han estudiado más de 500 alumnos, hoy encuadrados por toda la Prensa española. Es redactor jefe de la revista "Mundo" y está frente a los servicios de la Agencia E. Ha estrado con éxito, en colaboración, una comedia: "Bendita tú", que le ha acreditado como hombre de teatro. He aquí, en síntesis, el itinerario de una vida ejemplar. De la vida de un periodista español completo, destacado, del siglo XX. ¡Palabra que no he inventado; he inventariado!

—¿Cómo fué el abandonar los estudios de Medicina?—le pregunté.

—Yo sentí vocación siempre por la literatura y la Prensa. Acordé a estudiar para médico, por complacer a mi madre. Nunca asistí a las clases prácticas. Un día, al ver operar a un enfermo de un cáncer de bazo, perdí todos los deseos de complacer a mi madre. No pude aguantar los efectos de la impresión. Realmente yo no sería un discípulo de Hipócrates...

—¿Abandonaría usted alguna vez el periodismo?

—Sí; yo dejaría el periodismo para hacer periodismo... Comprenda usted este paradjico deseo: querría dejar de hacer lo que hago para dedicarme a la Prensa desde otros ángulos más interesantes: historia, investigación, tratados profesionales y el cultivo de la profesión con otras perspectivas más personales.

—¿Va usted contento a "La Hoja del Lunes"?

—Mucho. Sentía demasiado la añoranza del periodismo vivo, el que yo siento: linotipias, rotativas, redacción, artículos de "última hora"...

El trabajo de agencia es otra cosa, monotonía, burocracia, sedentarismo... En una palabra: yo soy hombre de periódicos... ¡El clásico olor a tinta es una realidad demasiado subyugante para el verdadero periodista! Tiene mucha fuerza!

—¿Cómo ve usted el periodismo español actual?

—A la vista del mejor periodismo extranjero, podemos decir que el mejor periodista del Mundo es hoy el español. Desde luego, no habría un 10 por 100 de españoles que en las circunstancias en que actualmente se encuentran los corresponsales extranjeros—integración en las unidades combatientes, facilidades de comunicación, ayuda directa de los Estados Mayores—publicasen crónicas tan anodinas como las que se están publicando actualmente delos frentes de batalla. El nivel del periodista actual en el Mundo—con excepción de España—es más bajo que el de la guerra de 1914 a 1918. Por su seriedad, por su serenidad y por su objetividad, el nivel del periodismo español está hoy a una considerable altura.

—¿Cómo debe ser el periodista actual: generico o especializado?

—En su formación debe hacer absolutamente todo, empezando por la gacetería y acabando por el fondo, en una gradación necesaria y no impaciente...

—Don Pedro—le corté—, no me mire a mí que me va a azorar... Uno es impaciente y está cansándose ya de reportajes... Por lo demás, yo opino como usted... Sí, sí, tiene razón.

Gómez Aparicio sonrió atento y continuó:

—Y cuando haya adquirido la madurez profesional y esa difícil capacidad de reacción ante todo lo periodístico, entonces debe especializarse para seguir las normas de una vocación y de la indiscutible autoridad que cada columna de un diario debe ejercer sobre sus lectores.

—¿Cómo va la gran "Historia del periodismo" que está usted escribiendo?

—Constará, como usted sabe, de tres tomos. He escrito hasta alcanzar todo el siglo XVII y tengo acumulado, ordenado y estudiado el material, para los restantes. Terminará el 1 de septiembre de 1939, al empezar la actual guerra. Si tuviera más



"El mejor periodista del mundo es hoy el español"

tiempo, ya habría terminado el compendio de esta obra, que quiero publicar antes para mis alumnos. Veremos a ver... ¡pero este dichoso trabajo diario!

—Claro, es que su día es corto para sus actividades...

—Figúrese. A las once estoy todos los días en la agencia, buenos cuando tengo las clases de la Escuela, tres días a la semana. Muchos días tengo que almorzar aquí para ganar minutos. No sé nunca de mí desecho antes de las diez de la noche. Y hay días en que paso hasta las dos de la madrugada inclusive... Aquí tengo que hacer mis artículos entre la actividad constante de la agencia: cartas, visitas, conferencias, lecturas de Prensa y de telegramas... Créame, es agotador.

—¿Y de teatro?

Tengo escrito y paralizados acto y medio de "La rebelión de los mármol", mi próxima obra de teatro... La historia, la histo-

ria del periodismo me preocupa mucho: hay que leer muchos periódicos, traducir recortes, cotear textos, rectificar datos; mucho, mucho hay que hacer...

—¿Habrá reformas en "La Hoja"?

Don Pedro Gómez Aparicio sonríe y, dándose una palmada en el hombro, me invita cordial, ajeno a mi callejera curiosidad:

—¡Vamos a tomar unas cafías! Y de eso ya hablaremos otro día. Le voy a hablar de una noticia sobre un corresponsal de guerra que usted no tendrá en su archivo...

Y la conversación se ganó y la respuesta se perdió. La amistad quedó incólume, y una vez más resplandeció la caballería de este gran periodista, compañero de sus compañeros que es don Pedro Gómez Aparicio. Y un apretón de manos fuerte, de maestro a discípulo, selló esta entrevista.

José ALTABELLA

BUZÓN DE ALCANCE

Como en meses anteriores, nos placemos en publicar los nombres de nuestros colaboradores que en la edición de "Inéditos" hacen gala de ingenio, de su arte y de su emoción. Durante el mes pasado han sido los que han contribuido a composiciones poéticas a nuestra tica y como quiera que las limitaciones de espacio nos impiden poner todos los bellos poemas que nos envían, en compensación nos damos que nuestras columnas se adornen con los nombres de los que merecen que sus poemas hubieran visto la luz aquí la siguiente relación:

Fernán Márquez (Sevilla), José (Cáceres), J. Manso (San Vicente Alcántara), Francisco Casanova (Salamanca), Francisco Durán (Zarza de Granadilla), Jaime Escobar (Alagón), "El Duende del lle" y "El Trovador Audaz" (Lalasa), A. Parra (sin dirección), de Aragón (Mora de Rubielos), Jesús Guantes Asenag (Madrid), Salvador León Enrique (Madrid), turno Prades Zaira (Madrid), vier Costa Clavel (Chantada), Francisco Madrid Martínez (Lalores Cartagena), Fernando G. (Alicante), "Profesor Ego" (Madrid), Luis de Pilego Valdes (Madrid), L. Mira (Madrid), Rita Soto (Madrid), Jomefe Juan Cazorla Reyes (sin dirección), José Pérez Blanco (Madrid), José Goytia (Madrid), José María (Madrid), Raimundo (Madrid), J. A. Martínez (Madrid), Enrique Orliz (Córdoba), Tean (Becedas), J. (Madrid), José M. (Madrid), "Duro como el acero" (Madrid), Salva Pérez (Madrid), Eduardo (Madrid), Angustín (Madrid), Raúl (Madrid), Miguel López (Madrid), María Ethel (Ponferrada), Miguel (Madrid), José Suárez (Madrid), Eduardo de la Haza (Madrid), José Pérez (Madrid), de Castilla (Canillejas), L. (Madrid), Carmela (Madrid), del Valle (Madrid), J. O. (Madrid), "Un alumno de don Juan" (Madrid), Juan Roura (Madrid), Ángel López (Victoria), José (Madrid), Antonio Iglesias (Madrid), Andrés G. Cano (Madrid), Pedro B. (sin dirección), F. G. (Madrid), Raúl (Madrid), M. Alcantud y de la (Chinchilla), J. M. F. (Madrid), (Madrid), Otilia F. (Madrid), "Don Pepito" y (Madrid), Ángel (Madrid), Villacampa (Zamora), J. Manuel (Madrid), F. Madrid (Madrid), Los Doctores, Cartagena), Saturno y José Cacho (Madrid), Carrillo (Fortuna), J. García (Madrid), Puente G. (Madrid), Castellanos Muñoz (sin dirección), tonio de Castro (Valladolid), Vizuela, Agustín de Paz y José (Madrid), "El Juvenil" (Madrid), M. Suárez (Ponferrada), "El Poeta" (Madrid), "El Trápero de rabinchel" (Madrid), José (Madrid), Calle (Navacóncejo), Ignacio (Madrid), Manuel Fernández (Madrid), Leonardo Caballón (Madrid), "El León de Damasco" (Madrid), Méndez (Ponferrada, León), J. (Madrid), (sin dirección), Manuel (Santa Marta, Badajoz).

NOTA.—Llamamos la atención de nuestros colaboradores sobre el tema para el presente mes de julio será: "Versos a la..."



JACINTO Guerrero ha salido ya a la calle. El sábado, por la noche, le llevaron el micrófono de Radio Madrid a su casa y allí, muy animoso, contó a los oyentes, con ingenio y humor, sus memorias de cincuenta y dos días de sanatorio. Luego tocó en el piano el chotis de "Tiene razón don Sebastián", su última obra, que será estrenada en el Coliseum

a primeros de agosto, y aunque aún no estaba para canciones, se animó mientras tecleaba y cantó a toda voz.

Esta tarde hemos encontrado al maestro Guerrero en la calle. Acababa de descender de un taxi.

—¿Ya en la calle, querido Jacinto?

—Sí. Hace un par de días que salgo un ratito por la tar-

JACINTO GUERRERO otra vez en las calles de Madrid

de. Voy a ver al médico, es decir, a que me vea.

—¿Y cómo marcha ese ánimo?

—Estupendo. La semana que viene estaré del todo bien.

El maestro Guerrero se apoya en un bastón con contra de goma y lleva el cuello cubierto con un ancho vendaje.

—¿Qué te pasa en el cuello?

—El último coletazo de tantas vicisitudes. Han sido tantos los trastornos de mi organismo que, como traca final, ha surgido un antrax. Ya está extirpado y, como te digo, la semana que viene me encontraré mejor que antes de las operaciones.

—Me alegro mucho de tu mejoría y haré una nota en BUENAS NOCHES para registrar tu reaparición en las calles de Madrid. ¿Quieres decir algo nuevo a los lectores?

—¡Hombrel! He dado ya las gracias por los periódicos y por la radio. Pero ahora acabo de enterarme de un hecho conmovedor. Me dicen que Ramper, nuestro genial humorista, al saber que me encontraba tan grave, hizo la promesa de no fumar durante cuarenta días si me curaba. Y la está cumpliendo. Es un rasgo sentimental tan hermoso que en cuanto me encuentre mejor voy a ir a verle para darle un abrazo. Decirlo, si queréis, en el periódico para que el público conozca este gesto del gran artista.

En este punto de la conversación llega Inocencio Guerre-

Por medio de BUENAS NOCHES le da las gracias al popular humorista RAMPER, que está cumpliendo la promesa que hizo de fumar 40 días si sanaba el famoso composi-

ro, hermano del compositor, gerente del Coliseum y hombre perdido para el arte musical por los negocios teatrales.

—Vamos ya para casa, Jacinto le dice—. Por hoy ya está bien.

Y a nosotros nos explica:

—Tengo que imponerme un poco, porque si no se nos hubiera escapado de la clínica y andaría por ahí hasta de noche. No os podéis imaginar el esfuerzo que cuesta retenerse como enfermo. Hace poco llevaron un aparato de radio a su habitación del sanatorio para que escuchase la retransmisión de una zarzuela suya que se estaba cantando en el Coliseum. Al oír los aplausos del público y percibir a través del micrófono el ambiente de entusiasmo quería levantarse. Nos decía muy serio que éramos unos exagerados y que su sitio estaba en el atril dirigiendo la orquesta. Al día siguiente aún tenía cuarenta grados de fiebre.

Jacinto ha sido un enfermo muy valiente en los difíciles trances por que ha pasado. Sólo una preocupación ha tenido, una

NI EL TRANVIA NI EL TENDIDO

preocupación que tiene que falleció recientemente madre, a la que adoraba. Llegó aquel triste suceso el 9, y desde entonces le ha dado un irreprimible mal de ese número. Se ha preocupado en sus días de enfermedad y de las nueve horas. Dice que no toma un tranvía 9 y cuando ve nuevos en la plaza la no quiere tomar los que no volverá al tendido de la Plaza de Toros.

—Fuera del 9 soy el más afortunado del mundo. Por lo que he pasado, gracias a esta enfermedad, sólo me he puesto bueno mucho mejor que antes. Muchos años que no me sentía tan animoso, tan fuerte y todo, con este tipo. ¡Verdad! parezco un galán de cine!

FERNANDO RUIZ

NI SON TODOS LOS QUE ESTAN...

Boyas luminosas en el GUADALQUIVIR



EL CABALLERO que contrajo matrimonio por medio de las ondas hertzianas

HACE algún tiempo, cuando los crímenes cometidos por el tristemente célebre doctor Portillo tenían absorbido el interés de la gente, tuve el honor de conocer al ilustre psiquiatra doctor Portillo. El doctor Portillo es, a pesar de su juventud, uno de los más competentes neurólogos actuales. Terminada su carrera de Medicina, se dedicó a esta difícil e interesante especialidad y fue alumno predilecto del doctor Villaverde. Poco después perfeccionó sus estudios en Estrasburgo, con el profesor Barré. Ha sido jefe, durante más de cuatro años, de los servicios provinciales de Neurología y Psiquiatría, y sus numerosos trabajos en la Prensa y su labor como director de un sanatorio psiquiátrico le hacen ser uno de nuestros neurólogos de primera fila, cuyos procedimientos modernos son sobradamente conocidos en el mundo profesional.

En aquella ocasión el doctor Portillo charló conmigo, con su conversación amena y exultante de hombre de mundo, y me expuso su juicio acerca del tristemente célebre médico francés, al que consideraba como un anormal, encuadrable dentro de la clásica "moral insanity" de los psiquiatras ingleses, cuya traducción al castellano recibiría el nombre de locura moral.

Hace unos días nos hemos vuelto a encontrar el doctor Portillo y yo, y al pedirle unas palabras para los lectores de BUENAS NOCHES, se ha prestado a cumplimentar nuestro deseo.

—Doctor, usted, en su especialidad de psiquiatra, habrá conocido muchos casos originales. ¿Quiere referir alguno?

—Le contaré dos anécdotas, pero usted me permitirá que omita los nombres de los protagonistas y el lugar en que sucedieron.

Mire usted: en una ocasión, un hombre entró en un "café" y encontró en él a una conocida actriz que estaba allí, acompañada de su esposo. El loco, que también pertenecía al teatro, se arrojó a ella, insultándola y tratando de pegar al marido. Al ser detenido, declaró que los había pegado porque la actriz en cuestión era su verdadera esposa, con la que había contraido matrimonio por medio de las ondas hertzianas. Cuando se le reconoció pudo comprobarse que tenía una esquizofrenia paranoide. El hombre había conocido a la referida actriz, siendo una niña, cuando él formaba parte de la compañía del padre de la señorita. Se trataba de un hombre bastante inteligente y cuya conducta era completamente normal para todo lo que no se tratase de su "misterioso" matrimonio.

—Pero el caso más sorprendente que conozco en mi práctica profesional continúa el doctor Portillo—es el que sucedió hace años en determinada capital europea, cuyo nombre, también por discreción, omito. Un día el jefe de Policía recibió una carta anónima, diciendo que en un hotelo particular, situado en las afueras, existía una emisora clandestina de radio que funcionaba de tres a cuatro de la madrugada. Adjunto a la carta iba un plano del hotel, en el que estaba señalada la habitación, en la que se aseguraba que funcionaba la emisora. Eran tantos y tan concisos los detalles que se daban que el jefe de Policía envió un agente para que observase los alrededores de la casa "sospechosa". El agente emitió su informe, diciendo que, en efecto, algo anormal debía ocurrir en aquella casa, cuyas ventanas estaban cubiertas por espesas rejillas y a cuya puerta llegaban, en coche, numerosos visitantes extraños. Entonces el jefe de Policía, resuelto a no perder tiempo, dispuso que se realizase un asalto al hotel. Aquella misma madrugada, numerosas fuerzas de Policía, a las que acompañaba una ambulancia para los posibles heridos, saltaron la tapia y, forzando las ventanas del piso bajo, entraron en el edificio. Como hicieron bastante ruido se despertaron todos los "huéspedes", y la primera persona que salió a recibirlos fue el "inventor del onicavo mandamiento", al que acompañaba otro individuo cantando, a grandes voces, un trozo de ópera... ¡imagínese usted la estupefacción de los visitantes! ¡Habían entrado en un sanatorio de enfermos mentales!

Según el ilustre psiquiatra doctor Portillo, el noventa y ocho por ciento de las personas que viven en las grandes capitales padecen algún trastorno neurótico

lito particular, situado en las afueras, existía una emisora clandestina de radio que funcionaba de tres a cuatro de la madrugada. Adjunto a la carta iba un plano del hotel, en el que estaba señalada la habitación, en la que se aseguraba que funcionaba la emisora. Eran tantos y tan concisos los detalles que se daban que el jefe de Policía envió un agente para que observase los alrededores de la casa "sospechosa". El agente emitió su informe, diciendo que, en efecto, algo anormal debía ocurrir en aquella casa, cuyas ventanas estaban cubiertas por espesas rejillas y a cuya puerta llegaban, en coche, numerosos visitantes extraños. Entonces el jefe de Policía, resuelto a no perder tiempo, dispuso que se realizase un asalto al hotel. Aquella misma madrugada, numerosas fuerzas de Policía, a las que acompañaba una ambulancia para los posibles heridos, saltaron la tapia y, forzando las ventanas del piso bajo, entraron en el edificio. Como hicieron bastante ruido se despertaron todos los "huéspedes", y la primera persona que salió a recibirlos fue el "inventor del onicavo mandamiento", al que acompañaba otro individuo cantando, a grandes voces, un trozo de ópera... ¡imagínese usted la estupefacción de los visitantes! ¡Habían entrado en un sanatorio de enfermos mentales!

—Y el autor de la carta era otro loco, no?

—¡Claro! Pero la carta, que estaba escrita en un correctísimo inglés, daba tantos detalles y era tan concreta, sin ninguna clase de incoherencias, que había hecho "picar" a la propia Policía... Y es que un loco inteligente es capaz de contagiar a muchos de los que le escuchan.

—Entonces, doctor, ¿usted cree que la locura puede ser contagiosa?

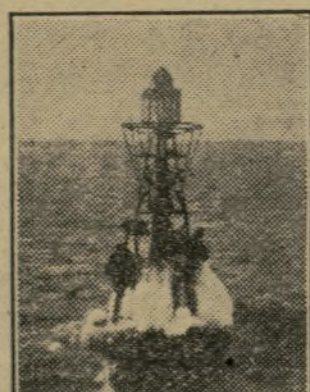
—Definitivamente hablando, no. Pero, sin embargo, el contacto y el trato con locos puede dar lugar a algunos trastornos mentales.

—Por eso existe la leyenda —añade sonriendo el doctor Portillo—de que todos nosotros, los psiquiatras, estamos un poco "tocados". La época actual es interesantísima, debido al ajetre y a las grandes convulsiones de la vida moderna. En esto, algunos historiadores como N. Ottokar, están de acuerdo con los psiquiatras al decir que "las épocas de transición son en los pueblos como la convalecencia en los individuos". Por otra parte, la vida moderna, al separar a los hombres de la naturaleza, engendra en ellos numerosas neurosis. Según Jaspers, el noventa y ocho por ciento de los habitantes de las grandes ciudades presentan algún síntoma neurótico. Ya, el más famoso de los pensadores chinos, Confucio, encontró el equilibrio de la mente en el "acuerdo entre la educación y la Naturaleza". Y Boileau dijo: "Todo hombre es loco y, pese a su cultura, sólo cambia el mayor o menor grado".

El doctor me mira con sonrisa trágica y esos ojos penetrantes que tienen todos los psiquiatras, y, claro, como albrico el temor de dejar de ser amigo, para convertirse en paciente, estrecho su mano, me despido...

—¿Bajar las escaleras de su casa y salir a la calle me sorprende a mi mismo, cacañeando como un gallo...

Félix LOZANO



CUARENTA BOYAS LUMINOSAS EN EL GUADALQUIVIR

Toda la costa noroeste de España se encuentra formidablemente balizada, desde sus vías bajas, con señales automáticas de acetileno y con válvula solar, hasta los radiofaros y sirenas enclavados en los faros de primer orden y que, mediante el gonímetro, dan la situación al barco en las peores condiciones de visibilidad.

También se ha balizado recientemente todo el río Guadalquivir con señales automáticas de acetileno.

Unas cuarenta y tantas boyas o señales hay instaladas desde el bajo Salmedina hasta Sevilla, siendo la boya de dicho bajo la primera de reviro al iniciar la entrada... Y siguen jalando la barra boyas consecutivas, rojas o verdes; muchas con campana para los días de cerrazón. Una vez en el río, además de algunas boyas existentes en el primer tramo del canal, tenemos en los tornos o recordos luces de enfriación centelleantes, con válvulas solares. Estas enfriaciones sirven para que los navíos naveguen pegados a dicha margen, por ser la más profunda, pues en el lado contrario, de remanso, depositanse lodos y arenas, existiendo el peligro de encallar.

Hay llegas hasta Sevilla mercaderes de alto bordo, y como ejemplo de las naves que tienen calado en dicho río, debemos señalar que arriban correos de Canarias, como el "Dómine".

MAS DE TREINTA MILLONES PARA SEÑALES MARITIMAS

LOS servicios de señales marítimas se van perfeccionando maravillosamente. Hay ciudades que cuentan con faros automáticos, alimentados por el fluido eléctrico de la población. Estos faros modernos apagan y encienden su guño luminoso en el momento oportuno, sin que la mano del hombre intervenga para ello; los mueve con tanto acierto un aparato de relojería, y aunque llegase a faltar la corriente eléctrica seguirían enviando señales, porque tienen, además, una luz supletoria de acetileno.

Mientras los países beligerantes, en el conflicto actual, apagan el brillo de sus faros, para evitar que éste sirva de orientación al enemigo, España, gracias a la neutralidad, que la sitúa en un terreno ventajoso, mantiene, sin interrupción, sus señales marítimas en todo su litoral, consiguiendo aumentarlas y modernizarlas cada día tras una labor constante, llena de obstáculos y de dificultades, como la de tener que fabricar aparatos y efectos que hasta hoy se importaban del Extranjero.

UN MAGNIFICO PLAN PARA AUXILIAR A LA NAVEGACION

"Villa de Madrid" y "Ciudad de Sevilla".

LO QUE ES UNA BOYA LUMINOSA

Estas boyas se construyen actualmente en España, incluso las de grandes proporciones, que pesan más de diez toneladas; también sus linternas.

Hasta hace poco importábase de Extranjero los aparatos productores de destellos automáticos que se alimentan mediante gases de acetileno o propano, y los acumuladores de dichos elementos; pero hoy ya se ensaya, con grandes éxitos, la manera de construirlos todo en España.

Las boyas tienen un cuerpo flotante, sobre el que se ha montado el casquillo, que soporta la linterna en su extremo superior, y el correspondiente contrapeso, fijando el tamaño de la boya, su forma y estabilidad de acuerdo con las condiciones conocidas del lugar en que debe ser fondeada, tales como la profundidad del agua, movimiento de las olas y velocidad de las corrientes. Pueden construirse tipos especiales para cada caso, cuyos movimientos en el mar se caracterizan por un mínimo de oscilaciones. Con ello y con una derivación adecuada de la luz del faro, por medio de la lente, se logra que cada destello luminoso resulten visible desde el horizonte.

UN PRESUPUESTO PARA MEJORAR LAS SEÑALES MARITIMAS

Para atender a las mejoras de señales en los puertos españoles hay un presupuesto de treinta y dos millones de pesetas. De esta suma, como dijo Florencio Alvarez Peratoner, siete millones y medio se invertirán en obras de mejora de las señales ya existentes y el resto, en obras totalmente de nueva construcción, entre las que destacan las señales para cada caso de niebla, que se acercan a los dieciocho millones de pesetas. Se crean nuevas señales luminosas, por valor de cuatro millones novecientos mil pesetas, y dos millones y cuatro se destinan a los caminos de servicio de todas estas nuevas señales.

Se han basado, para concebir este magnífico plan, en el deseo ferviente de auxiliar a la navegación cerca de las costas, bien ayudando al cabotaje para que se mantenga a distancia prudente, bien permitiendo a los grandes buques de altura su fácil y feliz llegada a los puertos. En una palabra: se quería mejorar las señales luminosas, hasta deficientes en muchos sitios, como en Canarias. Y al mismo tiempo atender las señales radioeléctricas y de niebla, teniendo en cuenta el notable incremento que se produce en la navegación aérea, por lo cual se han transformado en faros aeromarítimos todos aquellos que tenían un alcance superior a veinte millas en tiempo medio. Además, todas las señales fijas serán cambiadas por otras intermitentes, que evitan los errores de posición al tomarlas por luces de otros buques.

TIERRA A BORDO Y A ESTRIBOR

¡Volvamos al balizamiento del Guadalquivir en Sevilla.

Gracias al interés del Estado de dragar y balizar debidamente dicho río, se ha podido conseguir que Sevilla compita hoy en tráfico marítimo con cualquier puerto del litoral... Y de ensueño ha de parecerse a los marinos encontrarse navegando por sus aguas, con tierra a babor y a estribor, sin los fuertes movimientos producidos por las olas... Y viéndose trocadas, como por arte de magia, las aves marinas en ruiseñores, codornices, tórtolas, patos...; y los peces voladores en delfines, en toros y caballos que, al ruido del vapor corren veloces por la pradera, como desafiando al coloso de los mares.

LA INAUGURACION DEL NUEVO TEATRO DE LA CALLE DE LA PAZ

—Y ahora, en Madrid otra vez, ¿qué proyectos teatrales tiene?

—Los que todo el mundo sabe. En octubre se inaugurará el nuevo teatro que se está construyendo en la calle de la Paz. Se estrenará una obra del maestro Alonso, el cual está trabajando, incansable, en la partitura...

—¿Qué figuras teatrales formarán parte de la compañía?

—Francamente, no sé aún. Yo voy en concepto de director. Pero aún no se sabe con qué elementos se podrá contar. Claro es que hay algunos nombres en proyecto... Pero, con seguridad, aún no puedo darle ninguno. Hay que hacer antes muchas cosas. Lo único que le puedo decir es que será un espectáculo lujoso y atrayente y cuyo decoro artístico le hará digno del local y de la ciudad en que va a representarse...

F. L.

EULOGIO VELASCO ha vuelto a ESPAÑA porque echaba de menos la Puerta del Sol

En NUEVA YORK presentó una obra de ambiente español, explicada en INGLES

DESPUES de una ausencia de cerca de diez años, ha vuelto a España Eulogio Velasco. Eulogio Velasco es uno de los hombres que no necesitan presentación. Su intensa vida teatral, durante la que ha recorrido casi todos los teatros del mundo, tiene suficientemente acreditado y conocido su nombre para todos los públicos. ¿Quién no recuerda aquellas fastuosas representaciones en el desaparecido teatro Apolo? ¿Se ha olvidado alguien de aquellas "Flores de lujo" del Reina Victoria? Aquello era la revista bella y elegante, sin chabacanerías de mal gusto y sin obscenidades y concesiones a deseo facción de la ordinarioz. Las revistas de Velasco se distinguían siempre por su exquisitez y su delicadeza, dentro de la frivolidad del género, y también por su lujosa presentación en la que, no sólo no se escatimaba nada, sino que se cultivaban los detalles más tímidos, incluso en cosas que pasaban inadvertidas para el público.

Eulogio Velasco se ha pasado cerca de diez años sin ver España, recorriendo todo el continente americano con una compañía de gran espectáculo que era incesantemente aclamada en todos los escenarios en que actuaba. El negocio marchaba inmejorablemente bien; pero...

—Pero me dice Velasco mientras contempla con ojos entornados la calle de Alcalá desde la cristalera del café—no podía resistir más tiempo sin ver otra vez Madrid... ¡Se echa tanto de menos la Puerta del Sol cuando se está por ahí!

—Usted, en su incansable vida teatral, ha recorrido toda América, ¿verdad?

—Sí; he hecho veintiséis o veintisiete viajes allí. Pero el más largo ha sido este. ¡Ya no podía resistir más tiempo fuera de España! Y me he venido para acá... Eso es todo... Y es que tenía mucho miedo...

—¿Miedo?

—Sí. Mire usted. Estando en Buenos Aires me sorprendí a mí mismo varias veces, diciendo: "¿qué esperanza!" y "¡vos vos, no más!", y, claro, en seguida he tenido que salir corriendo para Madrid para volver a decir el "¡amos, anda!" y "¡que te crees tú eso!"

CUANDO CONOCIO A ZIEGFELD

—Usted, en Nueva York, trabajó con el famoso Ziegfeld, ¿no?

—Sí. Estaba yo actuando con mi compañía en el Century Theatre, de Nueva York, donde representábamos una obra de ambiente español, "explicada" en inglés.

—¿Qué quiere decir eso de "explicada en inglés"?

—Como la obra se representaba por artistas españoles y de autores españoles, la música era de Quinito Valverde, para que el público de habla inglesa la comprendiese, había unos locutores que, por medio de altavoces, iban traduciendo al público todos los cantantes y diálogos de la obra.

—Y actuando allí fué donde conoció usted a Ziegfeld...

—Exacto. El famoso director yanqui vió mi espectáculo y me ofreció unas actuaciones en el "Coconut Grove", que era el cabaret más lujoso de Nueva York; un sitio exclusivamente para millonarios.

—Yo estuve un poco indeciso antes de aceptar—continúa diciendo—porque la actuación de mi compañía en dicho cabaret tenía que simultanearla con las representaciones teatrales en el



local donde estábamos actuando. Es decir, que después de salir del teatro la compañía había de desplazarse hasta el cabaret. Resultaba, pues, un trabajo agotador... Pero Ziegfeld insistió tanto, y su oferta llegó a ser tan tentadora, que terminé por aceptar...

—¿Actuó usted mucho tiempo con Ziegfeld?

—Mientras mi compañía estuvo en Nueva York. Luego, debido a compromisos adquiridos con anterioridad, tuve que desplazarme a otros Estados y ya me separé de él...

—¿En qué otras ciudades estadounidenses actuó su compañía?

EMILIO Ruiz de Córdoba es incuestionablemente uno de nuestros mejores actores de carácter en el séptimo arte. Con lo que expresado está que Emilio Ruiz de Córdoba no tiene un minuto de desidia en su vida, ya sea en sus papeles ya sobrados de primas figuras o de aspirantes más o menos capacitados para este título, sufren, no obstante, una gran pena en ponderarlo. En breves palabras, Ruiz de Córdoba es un actor de carácter. Y de ahí las jornadas más intensivas de Ruiz de Córdoba.

—¿Cuándo llegó usted al cine, Córdoba?

—Después de Enrique Ríos. Estaba, a poco de terminar la guerra.

—¿Antes del Movimiento, ¿no había actuado ante la cámara?

—No, a efectuar mi primer trabajo en el cine. Pero al comienzo de la guerra interrumpí la película.

—¿En qué, pues, actuó en la guerra?

—En la primera película. La primera, con frase, era "Castillo de naipes", bajo la dirección de Mihura. Hice el papel de albañil.

—¿Y luego?

—Luego, muchos. Puede decirse que he tenido mucho trabajo siempre.

—¿Quiere, entonces, mencionar las películas más importantes de su argumento y por su actuación?

—Por ambas cosas, "El

una interpretación difícil, la del coronel que se ve forzado a entregar la bandera. En este personaje había que fijar rudamente la rigidez del estilo militar y las firmes dotes de mando.

—En "Ellos está debajo de un almenador", ¿no actuó usted de comisario?

—Cierto. Y también de agente en "Dura la cepa" y "El 13-13". Y en "El paraiso sin Eva" hice el mayorador de confianza de casa grande.

**SU MAJESTAD EL
ESPIRITU Y LA
MEJOR PELICULA**

—Y, amigo Córdoba, ¿entra tantos papeles, interpretaciones, ¿puedé lo ha impresionado más?

—El de director de Pr

EL DOMADOR DE TOROS Y SUS "DIALOGOS" Y SOFISMAS

ESTAMOS en la mad. ¿Dónde vamos a estar? La fiebre ha remitido un tanto y ya el tema, aún candente, sale a ocrear en las terrazas. No se discute. ¡Cá! Sería inútil. Lo que se hace es sacar las energías en explosión y convencer de la verdad verdadera, de la realidad real, a los infortunados que no pudieron verlo "con estos ojos que se ha de comer la tierra".

Se había dicho: Ese tipo torero, cuando tora, ante alarde del toro. Y el largo-lacio, cuando tora, hace al toro andar alrededor de él.

Referíanse al aito y al bajo, que así es como mejor los conoce el pueblo, que a su vez conoce del gornu y del flaco, cuando alude a Stand Laurel y Oliver Hardy.

Pero nada de eso es cierto. Ocurre una cosa muy diferente. Absolutamente "distinta". Incluso en este tóston de los terremotos, que se tan nuevo, tan extraordinario, tan casi inverosímil, que la gente quiere explicárselo aplicándole los mismos tópicos de siempre y la novedad se resista a separarse, los excluye, los invalida.

¡E! terrible—la mala, cuando se ha hecho un terribleismo "re-volucionario". De lo "peor", dentro de lo nunca visto, de lo portentoso, de lo pasmoso.

El toro blasona ante él, jante él, de ser el propietario de un terreno. El dueño se sonríe—a su estilo, ya sabéis: para adentro—y le dice: —¿Qué! Ese terremoto, como vas a ver ahora mismo, es mío, absolutamente mío, ya te lo voy a pagar. Pero que no es de nadie te vendrá muy y mucho. Tanto, que volverás inmediatamente, no a reclamarnada, sino a pasar otra vez bajo el dintel de mi precioso campo arrea de paz.

Y todo sale como una seda. Una y otra vez, hasta que se cansa el domador y sale cantando victoria. Todo el anillo es suyo y las cosas y los seres que él no, van y vienen por donde a él le conviene.

Y nada más.

Otras veces el "diálogo", acompañado de una genuflexión versallesca, es éste:

—¿Ya está cortina roja? Cubre la puerta por la que yo quiero que pases antes que yo, desmantelada cortés para adelantarme a ti.

"Es una fiesta española que viene de muy lejos", dijo Iprois, y si el Gobierno la abolie ni habrá nadie que la abola."

Pues estamos en un caso dispar. Amigos: el domador ha abolido "el derecho de propiedad", ha sustraido su arte y su técnica—y no podemos lamentarnos de ello, ni censurarlo: no acude, vacila, no duda, no se daña, ni tanto de que le engrañen. Entonces el domador empieza a adelantar, dando unos pasos cortos, como si se asustara del ofrecimiento del espectáculo—y cortésno hecho y le diera a entender:

—Anda, que si no te decides paso yo. ¡Entra!

El toro acude, va por donde le marcan y entonces el domador aprovecha que está casi arrodillado

para mustiar a su
oído:
—Esta es la puer-
ta.
La res se lanza pa-
ra escapar a aquel
dominio exasperante,
Y, dejándose envuelta
la cabeza en la corti-
na para qué no ad-
vierta que falta el
quicio de la entrada,
le hace volver y le
murmura:
—Pasa sin pánico.
La res vuelve a pa-
rar ya casi conven-
cida.
—Que tras la puer-
ta...
Y el toro insiste en
sus acadas.
—Tienes el prado.
El hecho, claro, no
es cierto. Pero el ani-
mal acaba creyendo-
lo, y ya está la ecu-
ación resuelta.
—Bien—dice uno de
los contentillos de
los café—. Pero es
cual es con ciertos to-
ros...
—¿Con ciertos? ¡¡Y
con inciertos!
Sale uno en Barcelo-
na y exclama:
—Soy mirra.
—Yo, "mauro"
—contesta el dom-
ador. Y lo deja como
una breva.
—Soy "labrèr o"
—chilla otro en Ma-
drid.
—Soy "barman"—
Y le hace tantas fil-
granas con "el paño"
que al "otro" se le
derriban las coctele-
ras que se ha puesto
en las sienes, loco de
admiración. Y un ter-
cero
—Soy "pinto".
—Tú aquí, conmi-
go, no pintas "na".
El que pinta soy yo.
Y cuajó aquel tripti-
co, pues fueron tres
los rasgos memo-
rables desde el día
6 de julio, corrida or-
ganizada por la Asocia-
ción de la Prensa,
el escalafón se ha he-
cho unipersonal y
hay oído en Leganés
y el Campesino.
Nada más que sto.

—Y una entonaca, y es como película, su mayor mérito?

—No. Cuando tembló la verdad fué con "El escándalo". Por dos motivos cruciales: uno por la responsabilidad ante el director Pepe Luis Sánchez y otro, por la responsabilidad ante el fastuoso reparto.

—Y, a propósito de mérito, ¿usted lo experimentó siempre?

—Yo, y todo el que se ponga ante la cámara. Quien diga otra cosa, sabe lo que se dice.

CARA Y CRUZ DEL CINE

—Y dígame, Córdoba ¿usted creía el cine como luego lo ha visto?

—No, en modo alguno.

—Al fin me responde.—Desde fuera yo creía que era muy fácil hacer cine. Yo había entonaca que este año se erigió, de modo absoluto e inapelable una subordinación rotunda del cuerpo y espíritu, un quinceañero andalés de toda clase de sensaciones. Y además desconocía la crucial adecuación al objetivo, maldecía. Certeza mil veces que la del espejo.

Y como la Charla Neotrazas de haceras inacabable, ruego a Ruiz de Córdoba unos últimos y sintéticos apuntes.

—¿Qué pápel le gustaría interpretar?


—El de padre. Creo que lo viviría con toda emoción. Acaso porque la vida me ha hecho sentir toda la dolorosa grandeza de esas personas.

—¿Qué actores de carácter considera usted mejores del cine extranjero?

—Lewis Stone, Wallace Beery y los Barrymore.

—Pues mucha suerte, gracias, y muy pronto hablen de Emilio Ruiz de Córdoba como el Lewis Stone español.

Y como ahora es cuando no me contesta mi interlocutor, hago ya punto



da lector. Sin embargo, guímonos—, explíquenos el de esa asignación, para no hay—cupones en la de abastecimiento.

—Es solamente—nos de—el cálculo aproximado cantidad de hielo que se consume diariamente en Madrid que representa un kilo por habitante.

—¿Esta fábrica cuánta produce?

—Unos 70.000 kilos diarios sean 3.500 barras.

—¿Cuáles son los principales consumidores?


—Las pescaderías, las carnicerías y los bares. Advirtiendo que cuando la pesca que llega a Madrid es abundante, como a veces sucede, se necesita más hielo que para el contrario ocurre cuando escasea.

Estas palabras las he escuchado con gran satisfacción. Hemos oído hablar de sí y no llegaba la pesca. Hemos visto que si estuvieramos muertos de mar. Nuestra nación va siendo perfecta, pero que sólo sea auditivamente.

Pero somos exigentes, pero conocer más profundamente—sin llegar a excavaciones este “Palacio de la Frescura” interesamos su visita.

Nuestro atento informante quiere la presencia del representante de la Empresa, para de este momento, habrá nuestro “cicerone”.

Nada más entrar en la nave de la fábrica, nos encontramos un fresco. Una vez que se escapa de la nave, nos encontramos un fresco.



—prose-
—origen
la que
cartilla
respon-
de la
e que
proadri
y plico
co pro-
arios o
ncipales
narnice-
diéndola
se re-
ante n-
por las
y; todo
do ésta
nos es-
facción,
llegaba
Lo us-
en un
refrige-
co», aun-
mo. Qu-
Quere-
damen-
ciones—
cura” e
ador re-
maqui-
ne, des-
de ser
la am-
a senti-
exclama-
ciones la-
tos

ra saber de su di-
guntamos:
—¿Cuánto tardar-
cerse?
—Según el calor
somete. Con tem-
plado, para defundi-
tad, de dieciséis
horas.
Empezamos a se-
Nuestra visita no
fresca como espe-
cuando ya nos diri-
salida nuestro acom-
linda pasemos por
que acaba de abrir-
ba herméticamente
francamente. Nada
lo tenemos” que
nos damos cuenta d-
bíamos visto. Era
rior de una caver-
Hielo por todas pe-
temperatura que n-
dos. Al salir pregun-
—¿Qué era eso?
—La cámara frig-
que hay almacena-
100.000 barras de h-
Esta impresión
era la que necesitá-
tra visita ha teni-
premio. Nos desped-
cidos y salimos a la
última impresión
ciendo. Entramos
Tomamos unas caf-
lo hacemos una
acercar.
—Póngame un r-
Unos pequeños tr-
talino producido s-
sobre un plato. En-
que además de los
sumidores hay o-
que, modestos, tan-
sentir el bienestar

concedido explícito.
Y a ver si
con ciertas nos-
tros tiempos
dar la muerte
siguiente un
junto". Luego
que ocurrió co-
vices sin ser
dió la noticia a
falleció don F.

paración, pre-
en desha-
a que se las
literatura nor-
en su to-
a dieciocho

ntir calor.
ha sido tan
rábamos. Y
gíamos a la
pañante nos
una puerta
y que esta-
cerrada. La
más hacen-
salir. Casi
le lo que ha-
como el in-
terna glacial.
artes. Y una
nos dejó he-
matos:

orifica, en la
das más de
de hielo.
de frescura
bamos. Nues-
do al fin su-
timos agrade-
la calle. La
va desapare-
en birs.
Mientras
pequeña se

real de hielo.
ozos del cris-
n colocados
tonces vengo
grandes con-
o muchos
bién quieren
que el hielo

A S
F N los to-
vistas de
ambiente
lectores
revista de ha-
no sumaban u

Y
E N la pre-
refriger-
ñías es
vicietiple

—¿Un joven escritor, cuya pluma sea tan impetuosa en el libro como en la Prensa. Su obra "El libro de las siete damas", traducido por Eugenio Montes, mereció el crédito de excelente proslita y de presuntuoso.

—¿Por qué escribirle la vida a Churchill?

—Por simpatía a la figura humana, literaria y política de Churchill. Ello dio lugar a la obra que ahora le presentamos.

—Editorial Pace me encargará el libro.

—Puentes de investigación para el primer lugar, como lo son los biógrafos de Churchill. No cabe de recurrir a una de primera calidad. Sus propias obras lo demuestran. Luego, los distintos libros que sobre él se han publicado en el Mundo.

—¿Dificultades?

—Un libro que cuenta de la vida actual debe ser objetivo y desapasionado. Pero yo concibo otra manera de hacer una biografía que con amor y simpatía se haga un biógrafo. Y créame que es bastante al recortar entre los hechos a los puntos de la pluma. Porque a mí me gusta la obra de Churchill. Y escribiéndola, viví.

—¿Qué es lo que te ha atraído a ti más del libro concibo?

—El que se lea de un tirón como una novela. El peor defecto de una obra es no atraer.

—¿Qué es lo que menos?

—El que he estado a punto de enamorarme de mi biografía. Igual que las colegas que cuando estudian Historia se enamoran de Alejandro, de Juan de Austria, de Luis XIV.

—¿Cómo ves a Churchill?

—Ya está dicho en mi título. Vida de un hombre de acción y de un hombre de acción. El Renacimiento, que se llama el especialismo, el fichero de la estadística, que caracteriza a un triste monótono de la época. Política, territorio, guerrero, deportista, que debe hacer la vida sin que se le ampiada gustaria. ¡Ah, y que es célibe, ni absterismo, ni vegetarianismo. Y, sobre todo, que es humano, un gran hombre sencillo. Porque a mí me interesa el tiempo y las cosas que no figuran en la antología de la Iglesia católica.

♦ ♦ ♦

con la debida extensión
de la vida del biogra-
fo que se relaciona más o
menos con España. Así, omi-
tamos de parentesco que
Churchill con numerosas
españolas. Yo he tratado
una idea del origen de
rentescos.

—¿Dificultades?

—El actualizar su figu-
rante esta guerra, he
que por censurando lo
que en Inglaterra o
se había publicado referen-
te al asunto. Yo completé
mentación con las col-
de los periódicos ingle-
ceses e italianos de los
cuatro años. He teni-
do la suerte de encontrar
los cursos. Así se explica



Yo tardado más de un
llevar a término mi tar-
—¿Cómo ve usted la
de Winston Churchill?

—Vencedor o vencido,
chill será la figura que
de los tiempos moderni-
las de Hitler o Acosó-
que aventaja en acción
ca. Sus aventuras en
la India y en el Tí-
constituyen episodios de
teresantísima novela,
aunque que este hom-
bre es un escritor de
fuerza—uno de los me-
jores escritores de lengua
actualidad—, un orador
val y un hombre de
dan tan varias—la pint-
de ellas—, que llena por
toda la vida inglesa
tiempo. Esto es lo que
tado de contar en mi li-
sé si con acierto o con

parafra-
menos
los laen-
en a cas-
de dag-
so pa-
una du-
tendo
ante to-
América
rente al
del docu-
recollec-
s, fran-
ditimos
o" que
de dis-
que ha-

sa en
a figura
o, Cham-
ilminante
s, como
n, a las
novelas-
rbanva, en
una in-
Occure
de ac-
primero
ores en la
sín ri-
activida-
tura una
si sólo
de las
he tra-
fibro, no
torpeza.

UE than di
BUENAS
CHES?
—¡Qué me
decir! En cuanto
me han visto y
oído mis proyectos,
Son unos tíos la
simpatícos. M'ha
dicho: "¡Qué
usted lo que quis-
otros nos intere-
mente recoger la
sociedad en las pla-
mundo durante
vemos que usted di-
eso un rato largo.
No sea usted tan
que que se des-
eso en el diccio-
ver que no teng-
sor—y déle much-
requismo a sus
Y na más."
—Bueno; pero
¿qué?
—'Wabonan tres
dro pa los viejes
cientas por crónic-
—¡Mi madre! ¿
neol
—Como lo oyes.
—Pero que vas
de fabricar mesa-
de cocina y te va-
dicar a cronista de
pa los restos.
—No t'ocques, R-
industrialista p'a
cuanto muchos mo-
tiene uno c'atende-
chos compromisos.
si a mí me dan
tengo que darle
que me lo ha ofrec-
—Entonces, ¿y
van a dar de t-
va a d'oler el a-
—Mira Robus;
de postín no invita-
tos ni a torrijas,
da el té con pas-
llama el fatericillo
ver si te enteras.
—Como tengo q-
sejarte. Que se
se mojan. Se les
disquitos en seco,
se injiere el líqui-
—Pues me parece
Emerenciano. Yo si
es como si no co-
es como si he dicho
'qu'entonces, ¿no
c'aprender, algu-
bras extranjeriza-
ejemplo, lies que
c'ojan sa comen-

[illegible]

PINTORES DE VIDA

EL "as" se lo ha nas tiene e los que no se g o mcon. Su tipo es desgarado, y se acuerda involucrar al acáfrin. La socaloba con los pequeños y vivarálos recién—vídágnos la ración—dos puñalados en un tomate.

Todo esto lo he vertido claramente en tiempo de estar yo mientras nos iba —con el tono un capitado del que cinto muchas cosas q lo momento—comintivo Juan Párraga convertido en el acáfrin del Museo".

—La verdad es, recuerdo cuál fué la ocupación de Yo he hecho de componer relatos far en los trenes. Es trabajar en un de galletas y subsi no de cola hasta pido. Pero, con sus preguntas, lesa hace ya algunos a una pluma de Miguel turno en el M Prado.

—¿Trabaja a la tiempo? —Yo creo. E luego, porque, a no me pagaban de más, era tan co oficio... Figúrense manía que marcar ca quince minutos reloj de guardia mostración de qu de los que se pueden imaginar hecho más y t dueros metros y ses... —¿A qué se a tonces? —A vender ar. Especialmente de tocador, hoja ar, polvos de adones de zapatos. de todo lo que

tucho de mis días. Porque, ¿saben ya, que significa esta día de la "Ceca" es para no ganar co-
Asintieron con y el prosigue:
"Después ingre- lidad de la comu- y, en el Banco de Allí contino tra- ha sido allí també me han prestado ra ayuda para en vida taurina.
"¿Quieres da- que han por tuación!"
—Aunque parez- ra, yo "tores", co- que dice, por "co- das". Unas veces dome la empresa- del traje—co- cincuenta duros. "Tengo" pasa de o treinta."
—Nos habían he- cierta "competen- usted y "El Dis- to."
"Es ello verdad."
—¿Ni hablar! "Ingruido" es un La noche que me se me se me no era posible terreno. Me basti- p a sea para des- "altura del betón."
—Es cierto. han dicho, que tu- más de cuarenta."
—Nada de eso. ocurre que me se una se eleva un p- puezan a darle a "No tengo más q- y cinco años; pe- es un inconveni- mi profesión, po- cías al ejercicio tengo todas las- me dice que "vemos obligados- ner la risa. Y mi- —Además, a mi- no me pide la c- su última co- nos la dice con- tan sincero que- que se a la de mismo. Por eso- atrevemos a p- algo que se no- la punta de la- de si es cierto "amigos", despu- traer a unas co- que se a la de- las Ventas en N-

entura.
ustedes lo
r todo el
la Mece?
asi anda?
un gesto,
ad, es ca-
electrónica
o España,
ajando, y
ción donde
la prime-
pezar mi
cinos lo
codo ac-
ca menti-
como aquel
uatro gor-
s—pagn—
el ulqui-
bro hasta
La mayo-
veinticinco
hablado de
cia" entre
tinguido".
"El Dia-
"chao"!
hubo con-
la de que
claro el
araron uno
arlo a le
",
como nos
iene usted
años?
1. Le que
en cuanto
ooco... em-
la lengua,
ue treinta
ro esto no
ente para
que, gra-
que hago,
facultades
—aquí nos
a c nte-
gao añ de:
el "uro"
dula...
en test rón
us ac m
narque mos
verá el di
no nos
e y uarie
quedi en
lengu": lo
que: nos
de "invi-
pa, e lo
cile nista
"Meira" y

II AN comenzaron los días más calurosos de año. Aquellos días que en pleno invierno, cuando nuestros cuerpos eran sacudidos por la fuerza irresistible del escalofrío dudábamos de su existencia. Una vez llegados, todos pretendían evitar, para no molestar, sus consiguientes molestias. Así, en un deseo de servicio hacia nuestros lectores, en estos momentos en que los términos madreños fácilmente remontan los 30 grados, hemos pensado en rescatar a algunos de forma. ¿Cómo? Ofreciéndoles este reportaje refrigerado, que no será, sin duda, tan eficaz para mitigar los ardores del estío como habrían de serlo unas vacaciones en una playa norteña, pero un bello paisaje mostrárono—lo que sería nuestra mejor desecho—. Pero la realidad es más modesta y hemos decidido conformarnos con visitar una fábrica de hielo. Visitar que sí lo es, agradable y vistoso, como las mencionadas vacaciones, si creemos menos calurosos que una excursión dominguera a los alrededores.

Era, por consiguiente, prodigioso una corriente que, tradicionalmente, nos amenazaba. Rectificamos nuestra exclamación: «¡Ah! Creíamos era un paraíso».

Nuestro acompañante se detiene. Agachándose levanta una compuerta y nos dice:

—Nuestra alegría es inmensa. Por fin sí que vamos a estar frescos.

—En el caben mil clientes... — personas—se interrumpimos con gran júbilo— de helados.

Un ¡popo! da resignación resuena en la nave. La melancolía nos invade, ya que de haber sido personas entre tantas bien cabría una más...

—¿Qué temperatura tiene? — preguntamos para rehacernos.

—Oscila entre siete y nueve grados.

—¿Qué tiempo permanecen los moldes en él?

—Entre doce horas aproximadamente.

Mientras esto escuchamos llamamos nuestra atención en la altura una serie de tuberías al-

dedores de Madrid.

Comenzamos la visita a las cuatro de la tarde. A esa hora es cuando el pavimento de la calle abrasa por efecto de la gran vitalidad de Febo. Llegamos frente a la fábrica—una de las veintitantas que hay en la capital—. Amablemente nos recibe el gerente. Concisos exponemos nuestro deseo:

—Queremos refrigerar a nuestros lectores.

—Acaso con el kilo y medio de hielo que corresponde a cada madrileño—nos contesta.

—No; ésa no era nuestra intención. Ignorábamos tal asignación, que además supondría una seria modificación en la forma de distribuir nuestro periódico al tener que entregar cada jueves los siete kilos que semanalmente correspondieran a ca-

neadas por las que sale el agua.

—¿Duchas?—interrogamos con grito de triunfo.

Inmediatamente nos derrumban esta ilusión.

—Son las tuberías por las que se llenan los 20 moldes de cada bastidor y que luego son trasladados por la grúa para colocarlos en el biñó.

—¿Qué capacidad tiene cada molde?

—Unos 22 litros.

Un bastidor acaba de ser sacado del baño. La grúa hace un recorrido aéreo con su carga. Se detiene. Inicia un movimiento de inclinación y los moldes se vacían a la vez, dejando resbalar por una rampa de madera las 20 blancas y frescas bañeras de hielo, que empuzan a lagrimear. Es que han entrado en la vida en su vida, que pa-



da lector. Sin embargo—proseguimos—, expliquemos el origen de esa asignación, para la que no hay cupones en la cartilla de abastecimiento.

—Es solamente—nos responde—el cálculo aproximado de la cantidad de hielo que se produce diariamente en Madrid y que representa un kilo y pico por habitante.

—¿Esta fábrica cuánto produce?

—Unos 70.000 kilos diarios o sean 35.000 barras.

—¿Cuál son los principales consumidores?

—Las pescaderías, las carnicerías y los bares. Advirtiéndole que cuando la pesca que se recibe en Madrid es abundante no damos a basto para cubrir las necesidades del mercado, todo lo contrario ocurre cuando ésta escasea.

Estas palabras las hemos escuchado con gran satisfacción. Hemos oído hablar de si llegaba o no a aguas pesca. Lo mismo que si estuviéramos en un puerto de mar. Nuestra refrigeración va siendo perfecta..., aunque sólo sea auditivamente.

Pero somos exigentes. Queremos conocer más profundamente las necesidades del mercado, ¿no?—esta "Palacio de la Frescura" e interesamos su visita.

Nuestro atento Informador requiere la presencia del maquinista de la Empresa, que, desde el momento en que llegamos a nuestro "colocero"...

Nada más entrar en la amplia nave de la fábrica sentimos un frescor. Una exclamación se escapa de nuestros labios al llegar a excavaciones...

ra saber de su duración, preguntamos:

—¿Cuánto tardan en deshacerse?

—Según el calor a que se les someta. Con temperatura normal, para fundirse en su totalidad, de dieciséis a dieciocho horas.

—¿Podemos a sentir calor?

Nuestra visita no ha sido tan fresca como esperaríamos. Cuando ya nos dirigíamos a la salida nuestro acompañante nos indica pasemos por una puerta que acaba de abrir y que está bien herméticamente cerrada. Los franquemos. Nada más hacemos lo tenemos que salir. Cansados dimos cuenta de lo que habíamos visto. Era como el interior de una caverna glacial. Hielo por todas partes. Y una temperatura que nos dejó helados. Al salir preguntamos:

—¿Qué era eso?

—La cámara frigorífica, en la que hay almacenadas más de 100.000 barras de hielo.

—¿Por qué tanta frescura en la que la necesitábamos. Nuestra visita ha tendido al agradecimiento. Nos despedimos agradecidos y salimos a la calle. La última impresión va desapareciendo. Estruendo en un momento. Tomamos unas cafías. Mientras lo hacemos una pequeña acerca.

—Póngame un real de hielo.

—Unos pequeños trozos del cristal precioso colados sobre un plato. Entendí que era que además de los grandes consumidores hay otros muchos, modestos, también quieren sentir el bienestar que el hielo...

COMO decíamos,
 miento más pro-
 vicia. Claro que
 deixo no es pro-
 rson los "indus-
 producen los cap-
 as de variedades
 variado que se
 mocerres la biom-
 se forman por
 ... No se pro-
 mo, qué he me-
 porque las vari-
 oraciones. Les ha
 ... Estas repre-
 os se para tui-
 tiempo siempre
 embargo, nada le-
 gora, volviendo a
 estrenado en Bi-
 lla"; gustó much-
 os su obra "A
 rin Este y La
 ... mi mover",
 ... res de la
 Vos ustedes
 aridad y no pue-
 ...
 Pero... ¿es el
 ... res de
 en el Aldezar, al-
 pereta titulada "

[illegible]

EUGENIA SERRANO se ha enamorado del personaje y a **JOSE DEL RIO SANZ** le ha ganado el espíritu de aventura del famoso político inglés

Se han publicado en España tres biografías de Winston Churchill. Una, traducción de la obra inglesa del periodista Lewis Broad, y dos, originales, de Eugenia Serrano Balanya y de José del Río Sáinz. Nos ha parecido interesante entrevistar a nuestros compatriotas escritores biógrafos del "premier" británico para pedirles su impresión acerca de estos dos recientes estudios y del personaje que los ha motivado.



Una escritora a la que le gusta ser parcial en todo

Eugenia Serrano Balanya es una joven escritora, cuya pluma se ha impuesto en el libro y en la Prensa. Su obra "El libro de las siete damas", prologado por Eugenio Montes le acredita de excelente prosaísta. Le preguntamos:

—¿Por qué escribiste la vida de Churchill?

—Por simpatía a la figura humana, literaria y política del "premier". Ello dio lugar a que la Editorial Paez me encargara el libro.

—¿Fuentes de investigación?

—En primer lugar, como todos los biógrafos de Churchill, heube de recurrir a una de primera calidad: sus propias obras literarias. Luego, los distintos

ca, ha publicado recientemente un libro sobre la vida de Churchill.

—¿Ha parecido usted, mucho en hacer su biografía?

—Mi libro me ha llevado un año largo de trabajo. Pero mucho antes, desde los días de 1940, en que Londres ardía por los cuartos costados, e Inglaterra parecía irremisiblemente vencida, la figura de Churchill me negaba a admitir la ruina de su pueblo y galvanizando en sus paisanos se me mostraba con tal grandeza trágica que pensaba constantemente en él.

—¿Muchas dificultades para realizar esta obra?

—De Churchill se sabía poco aquellos días muy poco en España. Una cuantas biografías suyas publicadas en el "Extranjero" y en Inglaterra, sin tratarlo con la debida extensión la parte de la vida del biografiado que se relaciona más o menos con España. Así, omiten los lazos de parentesco que unen a Churchill con los señores españoles. Yo he tratado de dar una idea del origen de esos parentescos.

—¿Dificultades?

—En actualizar su figura durante la guerra. He tenido que leer conoleznadamente todo lo que en Inglaterra—o América se había publicado referente a su asunto. Yo completé mi documentación con las colecciones de los periódicos ingleses, franceses e italianos de los últimos años. He tenido que leerme también millares de di-

publicado en el Mundo.

—¿Dificultades?

—Un libro que cuenta de un político actual debe ser objetivo y desapasionado. Pero yo no concebía otra manera de hacer una biografía que con amor al biografado. Y créame que sufrí bastante al recortar entusiasmo a los puntos de la pluma. Porque a mí me gusta ser parcial en todo. Y escribiendo, me iba dando cuenta.

—¿Qué es lo que te ha gustado a ti más del libro como autora?

—El que se lea de un tirón, como una novela. El peor defecto de una obra, es no ser leída.

—¿Qué es lo que menos?

—El que he estado a punto de enamorarme de mí biografado. Igual que las colegas que cuando estudian Historia se enamoran de Alejandro, de don Juan de Austria, de Luis XIV.

—¿Cómo ves a Churchill?

—Ya está dicho en mi título: "Vida de un hombre de acción." Pero un hombre de acción digno del Romanticismo, de ese tipo del especialismo, el fichero y la estadística, que caracterizan con tan triste monotonía a nuestro tiempo. Político, escritor, guerrero, deportista, que sacó por la vida sin que esto le impidiera gustarla. ¡Ah, y que no es ecélibe, ni abstemio, ni vegetariano. Y, sobre todo, que es humano!, un gran hombre sencillito. Porque a mí me molestan los iluminados y los videntes que se fientan en la santoral de la Iglesia católica.

• • •

... cursos. Así se explica que h



ya tardado más de un año en llevar a término mi tarea.

—¿Cómo ve usted la figura de Winston Churchill?

—Vencedor o vencido, Churchill será la figura culminante de los tiempos modernos, como los de Hitler o Mussolini, a los que aventaja en acción novelesca. Sus aventuras en Cuba, en la India y en el Transvaal constituyen episodios de una interesantísima novela. Ocurrirán además que este hombre de acción es un escritor de primer orden, de fuerza—uno de los mejores escritores de lengua inglesa en actualidad—, un orador sin rival y un hombre de actividad en tan varias—la pintura de ellas—, que llena por sí sola toda la vida inglesa de su tiempo. Esto es lo que he tratado de contar en mi libro, y sé que con acierto o no, torpe

A black and white portrait of a man with a mustache, wearing a dark suit, white shirt, and dark tie. He is looking directly at the camera. The portrait is framed by a thick black border.

La calle de Goya, moderna y amplia, yace a la izquierda de la tarde bajo la pseudombría ardiente del sol estival. Encuentro por fin el número que busco y resulta que es el que busco. El cambio, la rectificación de la numeración de nuestras rías pone al transeúnte al borde de terminar en casa del psiquiatra. Con el hallazgo del número buscado encuentro el cobijo de un portal con sombra placentera. En brazos del ascensor corro verticalmente camino del ático, en donde habita en la larga compañía de su hija, su nieta y su yerno—Moreno Torroba—el maestro Laredo, auténtico maestro del piano. El viejo y glorioso músico me recibe en seguida. Le explico muy grato el tema de mi interrogación.

—Nació Sarasate no recuerdo qué día ni qué mes de 1844, en una casa de la calle de San Nicolás, de Pamplona. Su madre fué un modesto músico mayor del Ejército.

E EN BUENAS NOCHES.

—¡Qué me van a decir! En cuanto que he han visto y m'han oído mis proyectos, acetato. Son unos tíos la mar de simpáticos. M'ha recibido uno que parece de china, y m'ha dicho: "Nos manda astez lo que quieras. A nosotros nos interesa grandemente recoger la vida de sociedad en las playas de moda durante agosto. Y vemos que ustez diga de eso un rato largo."

No sé si ustez p'endiza, pero por cierto tengo que ver en el diccionario qué es eso que no tengo yo que ser—y déle mucho pinto: requismo a sus crónicas Y na más.

—Bueno; pero del parné, ¡que!

—M'habonan tres mil leandras pa los viajes y trescientas por crónica.

—¡Mi madre! ¡Que vaneol!

—Como lo oyes.

—Pero que vas a dejar de escribir cosas y silas de cocina y te vas a dedicar a cronista de sociedad pa los restos.

—No t'ocques, Robus. La Indumentaria p'alternar cuesta muchos monises. Y tiene unica: meter y silas cho: comprometer. Porque si a mí me dan el tío, yo tengo que darle el tío al que me lo ha ofrecio.

—Hombre, ¡y pa qué te van a dar el tío! ¡Es que te va a doler el estómago!

—Míre, Robus; la gente de pastin no invita a chatos ni a torrijas, sino que da el tío con pastis y la llama el falterico tío. A ver si te enteras. ¡Ah! Y una cosa tengo que aconsejarte. Que las pastas no se mojan. Se las das mordisquitos en seco, y luego se injiere el líquido.

—Pues me parece un asco, Emerenciano. Yo a mí no mejo es como si no comiera.

—Ya te he dicho que tías qu'engastantezan. Y tías cap'riroz algunas palabras extranjerizas. Por un ejemplo, tías que saber decir: ¡coman sa val!, que es

—Amos, chico; tu cerebro hoy más de la cuenta te en ca el Tiburcio.

—Ni pote de vin. Ma pa rol.

—A ver al empleo yo he lengua de la estaca, que un idioma que entienden hasta los perros.

—¡Oh! Jolis Robus, te me feras mal.

—¡Bueno! Háblame en cristiano, e se arma astez un potpurri que se va a enterar medie monda.

—¡Ah! Y me han dicho los do, BUENAS NOCHES que tengo que mercarmen un emokim y un fráter.

—Yo creo que esos p'rididatos, a unos chungenes y s'han pitorroo de tías. Amos, que t'han tomado pelo.

—A propósito de pelo. Ahora mismo me voy a cortar los guías del bigote de alero, y t'ús tías que desmonañarte y que t'han de la permanenta.

—Me paece, Emerenciano, que a pesar de lo que me tengo que conocer mundo, voy a verán de Tribulete asoque. Quas y también chamullo al exterior.

—Esas falditas han a'cortárselas, Robus. Y bótate, que comprate un bolero. Voy a verán de hablarlo como los carteritos.

—Te voy a regalar una plija pa que fumes algun cigarrillo inglés, que eso es mucha prestantia.

—Si tú lo mandas, y haré lo eso, pero en cuanto que lleguemos a L. Rozay, porque aquí no le da la hija de mi señora madre la que hace el r.dí.

—No te va a envidiar poco las vecinas cuando s'enteren de la turné.

—Me da un poco de cangiloso que te apas a hacer eso que t'han encargado.

—Ná es un croo de Iglesia con buena voluntad, sobre to si uno no acierta, pues fastidiarse. Pero prueba. También me meció a mí entre coja, coja que tú me dices anhelao así, cuando te anhin seadía a tus dieciocho

to, quien enseñó a su hijo músico al mismo tiempo que le inculcaba en la lectura. El chico aprendió conjuntamente las primeras letras con las primeras notas pentagráficas. A esto se debe que Sarasate, niño aún, a los once años, pudiese obtener el primer premio de violín del Conservatorio de París. Allí tuvo como maestro a un Paganini de la época. Después de haber ganado el premio le hizo esta declaración plenamente sincera: "No necesito más que usted para ser músico. Si usted no me enseñada poco enseñaría. Tendría que ser tú el que me enseñases a mí, porque tocas mejor que yo."

Empecé—continúa el maestro Larregia—a tocar con Sarasate el año 1894. Primer dimos un concierto en el Teatro de la Comedia. Yo tocaba el piano, él el violín. Era hereder del Trono, la princesa Mercedes. Después fuimos a dar otros dos en Guernica; por cierto que teníamos que tocar bajo el árbol simbólico, en torno al cual habían construido algo parecido a las Plazas de Toros que se improvisan. Sarasate, al contemplar aquel árbol, exclamó: "¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!" Actuamos sobre un tablado donde podían verlos todos los señores de Vizcaya, montado enfrente de la Casa de Juntas, o sea donde se reunían los procuradores en Cortes para deliberar. Después ya, tocamos juntos muchas veces en diversas ciudades, sobre todo en la de San Sebastián. Allí tocó el Sr. Sarasate, un violín extraordinario, un hombre extraordinario. Era generoso como un príncipe. En Madrid se hospedaba en la Casa Lhardy, y con lo cara que era allí la comida, cinco duros cubierto—invitaba todos los días a comer a todo el que llegaba. Caritativo lo fué como nadie. Era narrador, un narrador prototipo, representativo de todos los tipos de narradores que se podía a región y que después han seguido atribuyéndose.

En sus primeros años de actuación musical—me dice Larregla—Sarasate, en manos de agentes de contratación, no ganó dinero. Después tomó a sus órdenes un secretario administrador y gracias a este hombre hizo una fortuna que al morir el mágico violinista fue a parar a sus hermanas Paoa y Micaela Sarasate, ésta casada con un por entonces famoso publicista, el catódico don Juan Canelo Mena. Sarasate murió, si la memoria no me es infiel, en el año 1908, en su "Villa Navarra", de Biarritz. Murió Sarasate y todavía estamos esperando al violinista que sea capaz de sustituirlo.

JUAN DE SOL

QUE l'han dicho a BUENAS NOCHES?
—¡Qué me van a decir! En cuanto que me han visto y m'han oído mis proyectos, acetato. Son unos tíos la mar de simpáticos. M'ha recibido uno que parece de cina, y m'ha dicho: "Nos manda ustez lo que quiera. A nosotros nos interesa grandemente recoger la vida de los pueblos que se van a perder durante agosto. Y vemos que ustez digno de eso un rato largo."
No sea usted mendaz—
—Amos, chicos! tu habebó hoy mis de la cuenta de al Tiburcio.
—Ni gote de vin. Ma... rol.
—A ver al empleo yo le lengua de la estaca, que un idioma que entiendes haeta los perros.
—¡Oh! Jolis Robeau, tu me feras mal.
—¡Bueno! Háblame de cristiano, e se arma aquí un papi que se va a enterar medie mondo.
—¡Ah! Yo me han dicho los de, BUENAS NOCHES que tengo que mercarmen un esmokín y un frá.

—Yo pero cierto tengo que ver en el diccionario qué es eso que no tengo yo que ser—y déle mucho pinto-resquismo a sus crónicas Y.

—¡Bueno; pero del parrn, ¿qué?—

—¡Mabonres tres mil leandras pa los viejes y trescientas por crónica.

—¡Mi madre! ¿Que venao!—

—Como lo oyes.

—Pero que vas a dejar de faabiric mesas y sillas de cocina y te vas a dedicar a cronista de sociedad pa los restos.

—No t'ocques, Robus. La Indumentaria p'altornar como mecho monitos. Y tiene uno e'atender muchos compromisos. Porque si a mí me dan el té, yo tengo que darle el té al que me lo ha ofrecido.

—Hombre, ¡y pa qué te van a dar el té! ¿Es que te vas a deder al ascasmo?—

—Pues no, pero me voy de mastin no invita a chatos ni a torrijas, sino que da el té con pastis y le llama el falterico té. A ver si tú te enteras. ¡Ah! Y una cosa tengo que aconsejarte. Que las pastas no se las comas con los mortisquisos en seco, y luego se injiere el líquido.

—Pues me parece un asco, Emerenciano. Yo si no mojo es como si no comiera.

—Ya te he dicho que ties que organizartelo. Y ties e'aprovechar algunas palabras exantripejas. Por un ejemplo, ties que saber decir ¡coman sa val!, que es

—Yo creo que esos churridotas son unos chungenes y s'han pitorreo de tío. Amos, que t'han tomado pelo.

—Hago propósito de pelar. Ahía mismo me voy a cortar las guías del bigote porque tengo que dejálo de lo alero, y tú ties que desmonañarlo y que t'han de la permanente.

—¿Y cómo se pasea, Emerenciano, no que a pesar de las ganas que tengo de conocer mundo, voy a veranear ere. Tribulete asoque. ¿Hay también chamullo al exterior?—

—Esa s'faltitas a las e'acortizas, Robus. Y ¡deja de hablar de la bolita con la correa larga y h'varlo como los carteros.

—Te voy a regalar una pipi pa que fumes algun e'gri-rillo inglés, que eso es mucha prestantia.

—¡Si tú lo mandas, yo haré lo que quieras. Pero tozo que lleguemos a La Roca; porque aquí no le da la mí señora mi hija de la que hace el r.dí.

—No te va en envidio; poco las vecinas cuan s'enteren de la turné.

—¿Y cómo se va a hacer cangüelo que no sepa hacer eso que t'han enseñado?—

—Ná es un credo de Iglisia con buena voluntad, sobre to si uno no aciert a pues fastidiarle. Pero me prometo.

—¿Y me tienes que decir a mí entre las ceja que te me dienes anhelao así, cuando te nientan asediá a tres diecloch-

LOS MODOS PINTORESCOS DE VIVIR

[illegible]

FORTEGA

En los CAFES de MADRID se consumen diariamente 198 kilos de bicarbonato

El bicarbonato figura en la historia de la medicina como uno de los estupefacientes más baratos e inofensivos; a ello se debe sin duda el desmesurado uso que de él se hace. Porque el bicarbonato no sólo sirve para mitigar los males del estómago. Se emplea también para entenercer los garbanos, para lavado de cabeza, para pediluvios, para limpiar los metales y dar brillo a las cucharas de alpaca, para substituir dentífricos y curar llagas bucales... En pocas palabras: el bicarbonato, a quien la Humanidad hace tiempo que rinde culto, es una de las sustancias más aprovechadas.

Uno se echó a llorar considerando lo que sería del hombre sin esos polvos blancos que se despachan en latas como las anchoas y que se sirven gratuitamente en los cafés... Uno siente angustia acordándose de los suplicios horribles que padecerían nuestros antepasados, cuando aún no había bicarbonato, teniendo que comer los garbanos duros y aguantando a palo seco todos los dolores de estómago... Uno se abraza en deseos de lanzar un "¡Viva Torres Muñoz!"

Es el medicamento preferido de los cómicos y oficinistas

198 KILOS DIARIOS

El camarero de este viejo café en que me encuentro escribiendo sobre el bicarbonato pasa ante mí con el clásico bote verde, una cucharilla y una copa.

—Su bicarbonato, señor.

El cliente abre el bote, echa cierta cantidad de polvos en la palma de la mano y con habilidad extrema los hace entrar en la boca de un solo golpe. El camarero me dice guiñándome un ojo:

—Es un gran tomador de bicarbonato... Ya me ha pedido cinco veces el bote; ahora se lo dejo para que tome lo que quiera.

—¿Se consume aquí mucho bicarbonato?

—¡Bah! Alrededor de medio kilo al día...

—¿Y eso le parece poco?

—No crea usted que es mucho, porque... ¿Sabe usted lo que se consume diariamente entre todos los cafés de Madrid?

—No, no lo sé.

—¡Ciento noventa y ocho kilos!— Germán sonríe satisfecho del asombro que me ha causado. Este invierno me entretu-

ve en hacer la estadística. A mí me ha preocupado siempre mucho el asunto del bicarbonato.

—Bien, pero... ¿cómo consiguió usted averiguar el número exacto de kilos?

—¡Toma!, pues llamando uno por uno a todos los bares y cafés que vienen en la guía telefónica.

LA RIVALIDAD ENTRE COMICOS Y OFICINISTAS

—Entonces, amigo Germán, ya que se me ha revelado usted como un entendido en la materia, ¿me podría decir cuáles son...

—... los mejores consumidores de bicarbonato?—me corta Germán.

—Exacto. Usted, con su experiencia, me lo podrá decir, seguramente...

—Sí, señor. De todos los consumidores de bicarbonato se destacan los cómicos y los oficinistas. Ahora, ya entre estos dos grupos, es imposible apreciar quién se lleva la supremacía. Quizá si examinásemos casos aislados...

—Cuenta, cuenta...

—Vaya usted. Aquí viene un cómico de bastante fama, cuyo

nombre me reservo, que consume al día alrededor de un cuarto de kilo.

—¿Qué bárbaro!

—El bicarbonato es para él tan importante como el oxígeno. Sin él no podría vivir. Hay veces que da gusto vérselo tomar. ¡Lo hace con una parsimonia y un celo!... Igual que si se tratase de un rito extraño.

Yo calculo que en toda su vida este buen hombre se habrá tomado unos mil kilos. Cuando llega por los tardes, a eso de las tres, viene doblado, pálido como la muerte y con una cara de sufrimiento que da pena... Bueno, pues cuando se va, después de unas cuantas dosis, tiene hasta colores en las mejillas.

—Y entre los oficinistas, ¿hay algún caso extraordinario?

—¿Algún? ¡Ciento! Aquí viene un señor, jefe de departamento, de no sé qué departamento, que es la quintaesencia de los consumidores de bicarbonato. No le digo más, sino que lleva en el bolsillo un botellín con los polvos ya disueltos en agua, y de cuando en cuando echa un trago.

MANERAS DE TOMAR BICARBONATO

—Por lo que me está contando, veo que hay diferentes maneras de tomar bicarbonato...

—Tantas como bebedores. Cada cual tiene su manera propia.

—Pero, ¿cuáles son las más extendidas?

—Una de ellas—la manera clásica—disolviéndolo en agua; otra, tomando primero los polvos y bebiendo después el agua; otra, tomándolo en piloras, como un caramelo...

Una voz interrumpe a Germán.

—¿Camarero!

—¿Su bicarbonato, señor?

—Mí bicarbonato, Germán. Hoy estoy pasando un día atroz...

El recién llegado es el cómico de quien me hablaba el camarero autor de la estadística del bicarbonato que se consume diariamente en Madrid.

J. de D.

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

CARLOS Saldaña, popularmente conocido por Alady, nos refiere sus comienzos con ese desenfado que le caracteriza.

—Yo empecé siendo poeta. Si mis primeras poesías fueron dedicadas al zapatero, al carbonero y al cartero. Pero en seguida comprendí que aquel no era el camino para hacerse rico y cambié de orientación. Me hice autor. Mas, a los tres días de formada, se deshizo la compañía.

—¿Cuándo saliste al escenario?

—Verás. La misma empresa me propuso formar un espectáculo para el Folies Bergère, de Barcelona. Allí estrené algunas cositas, hasta que una vez que me faltaba un personaje me decidí a interpretar. Yo salí a trabajar en serio, pero el público me tomaba en broma. Y cuanto más serio me quería poner, más se reía el público.

—¿Aquello te decidió...

—Sí. Colgué la chalina y el chambergo, olvidé la pipa y a cantar canciones cómicas del estilo de la época. No te oculto que tuve un éxito inesperado por mi mismo. Al poco tiempo, la Chelito me hizo proposiciones para trabajar con ella en el teatro Español, de Barcelona. Ella fue mi primera pareja.

—¿Y después?

—Seguí haciendo el género de los intermedios, género que puso de moda Luis Esteso, al que yo no conocía.

—¿Cuándo viniste a Madrid?

—Ahora. Debuté en Roma, alternando con Ramper, Esteso, Lepe y Moreno. La verdad es que no quise. No acababa de "entrarle" al público madrileño. Ramper me animaba y anunciaba grandes éxitos. Esteso también, aunque con menos interés. Y Lepe, mi compañero Lepe, me pronosticó un fracaso espantoso y aconsejó que dejara el teatro, pues no tenía nada que hacer en él.

SU PRIMER EXITO EN MADRID

El caso es—continúa—que yo hacia el último número. El público nunca me escuchaba. Apenas salía al escenario, el comienzo a levantarse y desfilarse. Rara vez le acabé con las butacas ocupadas. Hasta que un día empezó a llover. El público, como ya he mencionado, me aguantó mi número y aun hubo de repetir varios, hasta agotar mi repertorio. Yo estaba entusiasmado.

—Señores—les dije—ignoraba que les gustaba tanto.

—No, hombre—me contestaron—; si es que está lloviendo. Ese fue mi primer éxito en Madrid. Desde aquel día todo pareció arreglarse.

EL TERRIBLE TRANCE DEL CUENTO DEL LORO

—En un género como el tuyo recordará algunas intervenciones del público que hayan sido graciosas o te hayan puesto en algún compromiso.

—¡Oh! De eso muchísimo—sonríe—. Nunca se me olvidará aquella vez que fui a trabajar a Jaén y me dijo un espectador:

—¡Alady, cuenta el chiste del loro!

Yo, que jamás había contado nada de loros, no hice caso y continué con lo mío. Pero al poco rato ya eran dos o tres los que pedían, dirigidos por el iniciador: "El cuento del loro". Tanto insistieron que, como yo no sabía cuentos de esa clase, desconcertado, les expliqué:

—Yo nunca he contado cuentos de loros. Deben estar confundidos.

Algo violento, seguí mis números.

—¡Que si—gritaba el capitán—, que cuentos el del loro, que tiene mucha gracia!

Terminé la función, y cuando al salir vi al que tanto había insistido en lo del loro, le reproché:

—Hombre, me ha echado usted a perder la tarde con tanto pedir un cuento que yo jamás he contado.

—¿Cómo que no?—contestó—. Si se lo oí yo mismo en Melilla. ¿No se acuerda?

ALADY

debe su primer éxito en Madrid a que la lluvia no dejaba marcharse al público



RAMPER Y ESTESO le anunciaron éxitos, pero LEPE le pronosticó el fracaso

Aquel "del-oropiano"...

Los dos reímos la gracia, y Alady continuó escurbiendo en sus recuerdos.

INEDITOS Mi mar y el Mar

No te ufanes, que no eres el mar que yo más prefiero, pues tú eres mar para muchos y yo para mí uno tengo. Si tienes fuerza y belleza, si eres profundo e inmenso, también es así mi mar: el mar de mi pensamiento. En él, como en ti, las olas de mis ideas las siento, y gozo si está tranquilo y luto si está resuelto. A él, igual que a tus aguas le surcan barcos de ensueño de los que soy a la vez capitán y marinero. Y cuando en él yo me baño, surge entre espumas mi verso y una sirena me canta mientras los voy escribiendo.

L. MIRA

Animadoras del Mar

El canto de las sirenas tiene infinidad de acentos, y con las olas del mar van un romance tejendo.

Es el reclamo terrible que llevan todos los vientos y la voz que llora y canta sobre las aguas del puerto.

Pero las más peligrosas no son las del mar adentro; son las sirenas que cantan en las arenas del puerto.

Son las de labios pintados, las que te piden dinero y las que después te dicen que se alegran verte bueno.

Y si las tomas cariño empiezan a darte celos, y cuando menos lo piensas...

¡Dos perchas para el sombrero!

Roberto Amor de Andrés

A LA ORILLA DEL MAR

Fué en una orilla del mar donde yo te conocí; hasta el día que te vi no supe lo que era amar.

Después te quise olvidar, y de la playa me fui, pero nunca conseguí tu recuerdo desterrar.

Hoy tu sonrisa buscando voy, y a las olas pregunto dónde te han visto bañando.

Por hallarte no doy punto de reposo; por más que ando nunca contigo estoy junto.

Jaime ESAIN (Alagón).

—El público tiene ocurrencias saladas. Otra vez me ocurría a mí, pero ahora me ocurría a él. Su número se titulaba "La hija del penal" y, realmente, encogía el corazón. Salí yo y ella de un

vo con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

o con "La dama de las camelias", poco menos que apunzante. Su tercera intervención la hizo con un cuplé muy triste, estaba sola en el momento de la intervención, y ella de

CADA PASATIEMPO UN DURO

5



PREGUNTAS

¿SABE USTED...

1. ¿a qué Orden pertenece esta condecoración?
2. ¿cómo se llama el morador del globo terrestre con relación a otro que ocupa un punto del mismo paralelo, diametralmente opuesto a él?
3. ¿cuántas fibras tiene el camello?
4. ¿qué pseudónimo taurino usaba Mariano de Cavia (1855-1920)?
5. ¿cómo se llaman los buques destinados a recoger minas submarinas?

SOLUCIONES Y PREMIOS

CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES.—1: Rizo. Amar.—2: Esos. Tose.—3: Fila. Abil.—4: Ases.—5: Anus.—6: Dona. Alar.—7: Olor. Fep.—8: Hana. Asa.—VERTICALES.—1: Reparador.—2: Isla. Zola.—3: Zota. Una.—4: Osa. Carp.—5: Oca.—6: Atar. Rapa.—7: Mofa. Etes.—8: Asid. Rapa.—9: Relator.

JEROGLIFICO.—Se enmascara. DESCOMPOSICION DE UN NUMERO.—Los cuatro sumandos son: 9 + 15 + 4 + 36 = 64. Y la demostración es ésta: 9 + 3 = 12, 15 - 3 = 12, 4 x 3 = 12, 36 : 3 = 12.

CINCO PREGUNTAS.—1: Egipto.—2: Quingentésima.—3: Jacobo Puol.—4: Aachen.—5: Al de los proboscidos.

LA BOTELLA Y EL CORCHO.—El corcho vale cinco céntimos y la botella una peseta y cinco céntimos. Total: 1,10 pesetas.

FALLO.—El pasado miércoles se procedió, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

1.º y 2.º, Sebastián Vidal, Menores, 17, Ático (Madrid). (La botella y el corcho y Descomposición de un número. Diez pesetas.)

3.º y 4.º, Cruz Zurita Juárez, calle Davis y Velarde, 16, León (Descomposición de un número y La botella y el corcho. Diez pesetas.)

5.º, Paloma Centeno Román, Valverde, 1, Madrid (Cinco preguntas. Cinco pesetas.)

6.º, Elena García, Andrés Borrego, 5, bajo, Madrid (Cinco preguntas. Cinco pesetas.)

7.º, Andrés B. y Gallarosa, Asiento de Peña Aguda (Cáceres) (Crucigrama. Cinco pesetas.)

8.º y 9.º, Eulogio García, Tejón y María, 19, Córdoba (Jerooglífico y Crucigrama. Diez pesetas.)

10.º, Justo García Oete, Villalba Larga, 5, Cartagena (Jerooglífico y Crucigrama. Diez pesetas.)

Cuando no se dan más premios a los pasatiempistas es que ya han sido otorgados a los que les preceden en las soluciones correctas.

Los solucionistas premiados domiciliados en Madrid podrán pasar por la Administración de BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO, de diez a doce de la mañana, para hacerles efectivo el importe. A los que viven fuera de Madrid se les remitirá por giro postal.

UN ON AC IC AR
OJ RERO OT UD
OL PI CA EL VI
LO RAYC ON LA

PASO DE REY

Comenzando por determinado cuadrado y pasando siempre a otro inmediato podrá leerse en los grupos de letras precedentes un conocido refrán.

Cinco premios de un duro para las cinco primeras soluciones exactas que se abran el próximo miércoles.

Las soluciones remítanse a BUENAS NOCHES, Concurso de Pasatiempos. Apartado 517, Madrid.

	A	B	B	A
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				

Silábico de ida y vuelta

1: Florida. Res.—2: Extrae. Hogar.—3: Enebro. Dame acá.—4: Armadura. Falsabrita.—5: Habitación. Faja.—6: Adulación. Dioniso.—7: Coge. Matorral.—8: Enferma. Cano.—9: Célula. Suspense.

A: Prenda de uniforme, soldado de la antigua Rusia. Hortaliza.—B: Manada de reses vacunas. Cortaba árboles. Península de la Indochina.

JEROGLIFICO

¿Cuál era el nombre antiguo de los búlgaros?

SLLLLA MIL A S

PROVERBIO

MELQUIADES VAGUEAR ABUELO DINAR ABOLONGO ASEAR CORRIENTE LLAMABA RECuento ASOMAR LOMBRES MALLERIA COBALTO QULIADA

Tómese de cada una de estas palabras un grupo de tres letras seguidas, las cuales, al ser leídas unas tras otras, darán un conocido proverbio castellano.

Y USTED QUE DICE?

IPÍÑA, JUGADOR "modesto"

Los noveles que piden Caviar y agua mineral

15 años en los campos de fútbol

JUAN Antonio Ipíña es la modestia personificada. Y tiene un carácter encantador, sumiso a todas las críticas, aun a las más injustas por audaces.

—La primera vez que jugué en un equipo serio—relativamente serio—ya me dijeron que era lento. De esto hace quince años. Desde entonces me lo han repetido—más o menos cordialmente—en cada tarde que actúa.

—Y tú jamás protestaste contra el sambenito...

—¿Para qué? Hay un fondo de verdad en ello. Yo, temperamentalmente, soy reflexivo. Mi morfología no me permite esos desplazamientos brillantes que tanto gustan y que yo envidio a algunos de mis compañeros. Pero soy así y así me he desenvuelto toda mi vida. Paso a paso. Como soy yo, es mi fútbol. Con él he llegado hasta donde estoy. No puedo quejarme de que Dios me hiciera así.

—Es que tú sabes mucho de fútbol. En eso están de acuerdo todos.

—Pues en eso es en lo que no estoy de acuerdo yo. Me he convencido este invierno. Yo ahora ya se un poquito más, bastante más, pero aún me queda mucho por aprender.

—Eres un "caso", Ipíña.

—No; digo simplemente la verdad.

—¿Y dónde aprendiste lo que ahora sabes?

—En la Escuela de Preparadores.

—Una gran institución, ¿no?

—Sencillamente formidable.

Yo, que he pasado por varios equipos de categoría, sé los pocos conocimientos que los profesionales tenemos sobre materias que debíamos dominar. Más aún los que aspiramos a ser entrenadores el día de mañana. Pero casi todos los jugadores noveles creen que están en el secreto de todo. Y la verdad es que ellos apenas saben nada de nada, sino es pedir, desde el primer viaje, agua de Solares en las comidas y caviar de apetitivo. Naturalmente que "además" saben darle al balón; pero si profundizara más en el fútbol, muchos jugadores mediores se convertirían en auténticos ases. Pero eso de estudiar se toma a chacota en cuanto se relaciona con el deporte. Incluso caen en el pecado personas de cultura. Y el fútbol tiene muchos secretos.

—¿A qué clase has prestado más atención en la Escuela?

—Todas han sido muy interesantes, pero a mí personalmente me atrajo la anatomía.

—¿Por qué?

—Cuando jugaba Rubio salió a relucir una palabreja que trajo tarumbas a muchas gentes: astrágalo. Todos la pronunciaban y después bajaban la cabeza un poco abochornados. Había quien creía que el astrágalo era un apodo del medio centro del Athletic de Bilbao que había "secado" al mago en la final. Hoy todavía hay quien piensa que el deltoide es un medio ala.

—Pues con todo eso que has aprendido, "hay" medio centro para diez años.

—No; tengo treinta y un años y dentro de dos "me daré" el cese. Y a enseñar a otros lo que yo aprendí.

—Terminarás tu vida deportiva en el Madrid.

—Naturalmente. Es el mejor Club de España. Lo digo por experiencia. Esto del Madrid "gran señor" es lo que aprenden todos en seguida. Aunque muchos lo olvidan pronto. Y es que el ser agradecidos es cosa que no se enseña en ninguna parte. O se lleva dentro o no hay maestro que lo inculque.

El duende de Maudes

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

CARCIA LUENGO y las cosas que ocurren DENTRO DE LOS PERSONAJES



JULIO Angulo dijo en "La Voz de San Sebastián", en un panorama sobre la novela española actual, que "El Malogrado", de Eusebio García-Luengo era discursivo, que ocurrían en ella pocas cosas y que carecía de desenlace.

Preguntamos al joven novelista:

—¿Y usted, qué dice?

—Yo contesto a mi buen amigo Julio Angulo que lo que importa no es que una novela sea discursiva, sino que los tales y presuntos discursos sean buenos. Porque es posible que en algún sentido sean discursivas todas las buenas novelas que se han escrito en el mundo. Ahora bien, se pueden decir estupideces y se pueden decir cosas de substancia y exponer problemas hondos. Yo—dentro de mi modestia—he aspirado a lo segundo, y no conozco en el resto de la novela española escrita de diez años a esta parte ninguna en la que el hombre se enfrenta con igual densidad con las cosas serias que le afectan, tales como el amor, la ambición, la muerte, la zozobra de su destino, la resolución de sus radicales sentimientos frente a su propia suerte indecisa... Y todo ello puede ocurrir entre "estas cuatro paredes", como es el título de un drama mío donde se demuestra que las espeluznantes tragedias acontecen así y sin sangre ni apenas sucesos...

—Filosófico estás, amigo Luengo—le interrumpí en su charla discursiva.

—En cuanto a que ocurren pocas cosas, yo, por el contrario, creo que ocurren demasiadas; pero, naturalmente, ocurren por dentro de los personajes. Un hombre puede hacer una vida aparentemente vulgar y anodina y vivir, no obstante, las experiencias más decisivas de la conciencia y del corazón humanos. Y puede, en cambio, ser protagonista de muchas aventuras que le dejan tan estúpido como él sea, porque los hechos externos no significan absolutamente nada; y si el novelista no tiene talento, todo cuanto allí ocurra estará escrito para retrasados mentales. Las grandes tragedias se viven casi siempre dentro de la vida cotidiana, con tal, claro es, de que el hombre tenga dimensión espiritual para vivirlas. Y sin salir de su cuarto o del café, pueden pasar por su corazón los más desgarradores dramas. El interés de una vida no radica en los sucesos, sino en el alma que la anima, valga la redundancia. Yo creo también que mi novela tiene desenlace, que es no tenerlo según el concepto vulgar. Bien es verdad que no se casa nadie ni se muere al final, aunque todo eso ocurre en su transcurso y el amor y la muerte están muy presentes en toda la novela...

Sino que los personajes—casi todos ellos escritores—siguen viviendo el drama de sus afanes y de sus anhelos en pugna con su destino, con el destino de cada cual, con el ambiente y con su propio talento y con todas las demás cosas que no voy a enumerar. Yo no sé si les ocurre algo, pero yo no he conocido tragedia más espantosa que la que viven esos personajes que no tienen tiempo de vivir aburridas aventuras, porque llevan dentro de sí las aventuras más estremecedoras y abismales que pueden imaginarse. Por eso he contado esas terribles aventuras donde es posible que para algunos pase poca cosa...

MARQUERIE y la estrella que quería CAMELIAS

SE ha estrenado la película "Aventura", con guión de Alfredo Marquerie. Parece ser que a la crítica no le ha convencido de un modo tan unánime como para dejarle de poner algunos reparos. Nos hemos puesto al habla telefónicamente con el crítico teatral de "A B C", Marquerie, quien nos ha dicho vibrante, optimista, rápido:

—Tienen razón todos los críticos. Gómez Mesa y Juanes le hallan atenuante al hecho de estar realizada la película hace dos años, que a la velocidad que va el progreso del cine es tiempo más que suficiente para que quede vieja. En contraste con



esto, Ródenas dice lo contrario, y afirma que una película hecha hace año y medio—como cree se ha realizado "Aventura"—no pierde nada. El mismo querido colega pone el reparo de los trajes fastuosos que luce en el film Conchita Montenegro, inapropiados para hacer una excursión por el campo. Tan es verdad, que durante el rodaje hice decir a un actor, dirigiéndome a Montenegro: "Se ha creído que va a las carreras", porque la protagonista se empeñó en ponerse trajes de organdí y en preguntarle si había camelias en el pueblo donde se rodaba la escena. Y es que, chico, el guionista, cuando vende el guión, ya no tiene que ver nada en él... Hacen de él lo que quieren...

CARLOS LLOPIS LA COMEDIA MUSICAL Y LA CRONOLOGIA



SE ha estrenado en el teatro Alcázar la comedia cómicomusical "Dos millones para dos", letra de Carlos Llopi y música de los maestros José María Irueste y Fernando García. Cierta sector de la crítica ha puesto algunos reparos a esta obra. He aquí lo que replica el letrista, señor Llopi.

—A los que me trataron bien, muchas gracias, ya que cuando se está empezando toda alabanza es ánimo para el porvenir, crédito que se me concede y que procuraré amortizar. A los que "pegaron"... respeto la opinión ajena (todas las opiniones, no sólo la del crítico), y únicamente he de hacer dos objeciones

—¿Cuáles?

—Un crítico dice que el asunto de mi comedia recuerda un género frívolo, añejo, solo que yo he substituido a la vedette por Ajady. Y "Dos millones para dos" es, o quiere ser, una sátira a esas películas truculentas que aparecieron en la pantalla mucho después de perecer el género a que alude el crítico.

—¿Nada más?

—Si para terminar, toma copia de la carta que envié al director de "A B C" a las dos de la tarde del día 6, y que ignoro por qué no se ha publicado:

"Señor don José Losada de la Torre. Muy señor mío: En la crítica

ca que don Alfredo Marquerie ha publicado en el periódico de su digna dirección referente al estreno de mi comedia cómica "Los millones para dos", se dice textualmente: "Has a la intención de los inventos tardados y que también aparecen en una reciente obra de Mihura y Tono, 'Ni pobre ni rico...'". Sin pretender molestar a nadie, me interesa hacer constar que "Dos millones para dos" fue estrenada en el teatro Español, de Barcelona, con fecha 2 de julio de 1913, o sea cin o meses y nueve días antes de estrenarse la referida comedia de los admirados Mihura y Tono, cuya primera representación se efectuó el 17 de diciembre del mismo año. Rogándole la publicación de estas líneas, queda de usted affmo. s. s., q. s. m."

Por lo demás, agradecer el que se le haya concedido a mi libro una categoría no muy frecuente en este género.

MIHURA piensa profundamente

EL director de "Aventura", Jerónimo Mihura, nos contesta:

—Yo, en realidad, no digo nada, porque ya han debido decirlo todo por ahí. Lo que sí hago es pensar profundamente. Y pienso que aunque el público haya acogido la película con respeto y atención, yo no debo estar nada contento. Ahora, al ver de nuevo la película que realicé hace dos años, me doy cuenta de todos sus defectos y de todas las cosas que pude hacer bien y que hice mal. De todas maneras, "Aventura" tendrá siempre para mí el valor de haber sido mi primera realización, lo cual ya es bonito. Y, además, difícil.

En cuanto a la crítica, creo que ha estado justísima y se ha dado cuenta de todas las dificultades que tenía este primer trabajo mío.

15.000 PERSONAS ABANDONAN DIARIAMENTE MADRID

A SOMARSE a la Estación del Norte en estos días en que se ha iniciado el desfile veraniego es un deporte tan arriesgado y emocionante como coger el Metro de las Ventas en una tarde de toros. Pero precisamente, por tratarse de un deporte emocionante y arriesgado, nos ha venido atrayendo con fuerza irresistible, hasta que hoy nos hemos lanzado definitivamente a la colosal aventura...

Porque no queremos presumir de héroes nos reservamos de contar lo que nos sucedió durante el paso al andén. Porque no queremos presumir de beneméritos y piadosos, no contamos asimismo la serie de infantiles, de caballeros con bigote y de señores con más de ochenta kilos en su haber que ayudamos a entrar por las ventanillas...

¡Hay que ver a la familia Pérez! Están subidos desde hace dos horas en el rápido del Escorial. Ella—la señora—sostiene en sus rodillas la cesta del gato. El—el señor de la señora—yace en el asiento todo rodeado de criaturas...

Los Pérez parecen muy tristes. Y lo están, en efecto. Han visto a los de Gómez asomándose arrogantes y presuntuosos por la ventanilla de un tren vecino. Y todo porque el letrero del vagón donde van los Gómez dice: "Madrid-Santander." Es decir, este año veranean en una playa, junto al mar... ¡Oh ilusión! En cambio, los Pérez... Si tan siquiera llegasen al Escorial... Pero ellos saben que descenderán en la primera estación, en Pozuelo "Sur Mer". El fracaso de los Pérez es monstruoso. Una sensación de pena nos cohibe, y nos refugiarnos en la oficina de información de la Renfe.

Son las cinco de la tarde, horas más, horas menos, y el sol cae... pero, ¿para qué decir cosas...

GALICIA ES EL LUGAR PREFERIDO

mo cae el sol si ya se ha repetido millones de veces? Seamos originales y midamos nuestras palabras. El sol cae, decimos, y ya está bien.

Y a todo esto, aún no hemos dicho nada del maravilloso aspecto que presentan los andenes. Con tanto traje de percal tan parecidos los unos a los otros; con tantas chaquetas que antes de llegar a la estación eran blancas, y con tantas gafas negras, todas igualmente blancas de polvo desde que se asomaron por el paseo de Onésimo Redondo, que resulta im-

posible reconocer a nadie...

En la oficina de información, donde nos hemos cobijado, tenemos ocasión de tomar algunos datos interesantes sobre la gente que sale diariamente de Madrid para distintos puntos de veraneo. Los datos nos los proporciona un simpático empleado, que hace en nuestro honor una serie de bonitas operaciones matemáticas para darnos las cifras que precisamos.

La pregunta base es ésta:

—¿Cuántas personas abandonan Madrid diariamente?

El resultado, después de rea-

—Los billetes para Galicia son los más solicitados; el desplazamiento mayor de la población de Madrid es hacia ese lado.

Luego siguen Santander, San Sebastián, Bilbao y Asturias, y, por último, Andalucía y J levante.

Si sobre estos datos hacemos otro cálculo, averiguaremos que salen semanalmente de Madrid más de cien mil personas. Es decir, que si el desfile iniciado se prolongase cuatro semanas sin viajes de regreso, nuestra ciudad quedaría desierta. ¡Sin reportajes! ¿Y de qué iba a vivir entonces?

BEETHOVEN Y SUS CRIADAS

EN nuestro éxtasis ante las inmortales creaciones de los grandes artistas no pensamos nunca que estas obras pudieran verse interrumpidas e incluso amenazadas por motivos insignificantes al parecer y por seres oscuros que pasaron por la existencia de estos artistas sin dejar rastro histórico. En el caso de Beethoven se podrá afirmar sin exageración que criadas, cocineras y sirvientes nos han privado de más de una sonata y aún de sinfonías.

PROLOGO Y BUENOS PROPOSITOS

"Mientras estoy enfermo me hacen falta otras relaciones con las gentes. En cuanto a tomar una muchacha, ya lo pensaré. Si no estuviera convencido de la total corrupción del Estado austriaco podría uno esperar encontrar una persona honrada y trío sería fácil, ¡¡pero... pero...!!"

Esto escribía Beethoven a la señora de Streicher, esposa del célebre fabricante de pianos, excelente amiga, que era su consejera doméstica y casera confidente. Pero a pesar de dudas, presagios y recelos hacia esta clase, "la más desacreditada de todas", sigue un ciclo de cartas trágicomicas, en las que comunica, entre vacilaciones y protestas ("Este congreso de Viena que hasta nos ha corrompido y llenado de vicios la vieja servidumbre"), su decisión de llevar casa, donde poder tener a su "querido hijo Carlos" (el querido sobrinito tenía que resultar un pájaro de cuenta) y tomar para los dos doncella y cocinera.

La buena señora, si bien un poco alarmada, acaba por proporcionar los regulares ejemplares: Nanni, "la de las formas opulentas", y Baberi, "la hermosa malvada..." (es nuestro hombre el que las califica así).

Ambas son torpes, lo que siempre es un consuelo, y por esto y algunas malicias, Nanni, con sus formas, es violentamente despedida poco tiempo después, y "la hermosa malvada" recibe para Navidad un sólido regalo, consistente en media docena de pesados libros arrojados con fuerza sobre su cabeza con un envío verbal no excesivamente clásico.

Algo de esto debe de haber penetrado en su mal corazón y en su seso, porque desde entonces ha cambiado mucho, sigue escribiendo a su consejera (la letra con sangre entra o la maliciosa belleza de Baberi la hizo encontrar más potable).

Las chicas toman por su parte esas represalias tan conocidas en todas partes; represalias inocentes, pero que exasperaban al inmortal maestro como exasperan a las actuales amas de casa: se iban por todo el vecindario desahuciendo al coloso con amasijos de patrañas, fantasías y verdades.

La señora de Streicher estaba aterrada, en buenas se había metido, pero todo por la música y su admirado, venerado maestro. La siguiente anécdota prueba lo difícil que era, dado el carácter de Beethoven y su extremado concepto de la honradez, procurarles sirvientes: habiéndole preguntado por qué había despedido a otra muchacha, por lo demás buena y que sólo por no disgustarle le había dicho una mentirilla sin importancia, Beethoven respondió convencido: "El que miente no tiene el corazón limpio y una persona así no puede guisar una sopa limpia."

Por fin, y a pesar de esta nada alentador prólogo, el 24 de enero de 1818 se hace traer a su sobrino Carlos a casa, le toma un ayo y se pone una vez más en busca de una buena criada.

Otra vez los buenos oficios de su amiga le proporcionan a Peppli, "la cocinera Peppli, que guisa bien", lo que el maestro agradece infinitamente a su protectora doméstica, y gracias a la nueva chica entra en su hogar un orden relativo.

"Dios mediante me podré consagrar ahora completamente a mi arte..." Beethoven se consagrará a su arte gracias a una Peppli cualquiera! Pero esta felicidad no había de durar mucho, que gran ligereza es confiar en las Pepplis por muy bien que guisen...

DON TREMOLANDO



Sueño de verano de un madrileño pesimista

Por GARRIDO

UNA HORA EN EL PALACIO DE COMUNICACIONES

A CABO de recibir una noticia interesante, por telegrama, que me ha sugerido este reportaje. Le yéndola repetidas veces, llegué hasta el Palacio de Comunicaciones, donde alguien, amablemente, supo dar satisfacción a mi curiosidad acentuada.

—¿Cuántos telegramas llegan a Madrid cada día del resto de España?—pregunté al funcionario, mientras firma un oficio que la mecanógrafa le ofrece, sonriendo.

—Pronto lo sabrá usted—me dice, sumando un "batallón" de números alineados casi correctamente.

—La cantidad exacta, por favor.

—Pues en el día de ayer se recibieron 17.588, contando con los de escala.

—¿De escala?

—Claro. Se trata de los remitidos por capitales que no tienen comunicación directa.

—Ya que ha sido usted tan amable, quiero molestarle de nuevo: ¿Se transmiten muchos de Madrid a provincias?

—El mismo día nos dará la respuesta Veamos: 19.612.

—¡Magnífico! Entre todos ellos sumarán un número respetable

MEDIO MILLON DE PALABRAS SE CURSAN DIARIAMENTE POR TELEGRAFO PARA MADRID

de palabras... ¿Resultaría difícil averiguarlo?

—De ninguna manera! Mi gusto es complacer a sus lectores. Un momento, por favor...

El funcionario toma un lápiz rojo para dibujar varios números con rapidez asombrosa. Murmura entre dientes frases ininteligibles, y en seguida, radiante de júbilo, exclama:

—Se han recibido 556.560 palabras.

—¿Ayer?

—Sí. Las transmitidas son 573.720, que juntas equivalen a una conversación de varias horas.

—Muy curioso.

—Me alegra que le interese.

—¿Cómo?—pregunté, que mi interlocutor aprovecha para seguir firmando.

—¿Cuándo tienen ustedes más trabajo?—vuelvo a preguntar.

—En los días de fiesta, porque se cursan alrededor de 80.000 telegramas.

—También los habrá amorosos—aventuro tímidamente.

—¡Digo!

—¿Como cuántos?

—El diez por ciento.

—¿Algunos interesantes?

—Mire usted...

Discretamente pone en mis manos varios mensajes, que leo ruborizado: "Cielín, adórote al-

ma toda, soñando llevarte pronto Vicaría"—dice uno. "Desde día tu santo recuérdote más cariño seguro me quieres como merezco"—escriben en otro.

"Mamá prohíbe nuestra boda. Llora diariamente con esperanza consuelo palabras tuyas"—leo en el tercero.

—El amor es lo más grande que existe—digo, por decir algo que rime con el momento. Después. Desde que llega el telegrama urgente hasta su entrega, ¿cuánto tiempo transcurre?

—Una hora.

—¿Y si es oró?

—Dos.

—¿Qué capital de España tiene más movimiento telegráfico?

—Barcelona.

—¿Y aparte de ésta?

—Valencia, Sevilla.

—¿Cuanta con muchos reparadores Madrid?

—Ciento ocho.

—¿Su sueldo?

—Tres mil pesetas anuales.

El funcionario ríe como si recordara un chiste y quisiera contarlo. Le animo para ello, pero, en vez de complacerme, busca bajo su carpeta dos nuevos mensajes que, al parecer, guarda como oro en paño.

—¿Más enamorados?—pregunto. Y leo las direcciones, que dicen así:

"Para Rafael gitano, Madrid." El otro me hace soltar una carcajada:

"Entréguese primer gitano se encuentre."

Como ven nuestros lectores, la popularidad de algunos hombres y de algunas razas permite al remitente ser parco en palabras; mucho más, cuando los textos hablan de byrros esquilados y de ferias en Jerez.

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



Lo de menos es usar botas altas o zapatos,

CUENTO DE HUMOR

LA INVASION

(Pequeñas tragedias de familia)

A L llegar el verano como usted goce de vacaciones cerca de una playa norteña, es lo que se opondrá a la invasión.

Ya puede usted trazarse una línea de defensa, una muralla del Atlántico que le garantice una quieta soledad y una firme independencia. ¡todo será útil! Los parientes, más o menos lejanos, se acordarán de usted y le localizarán, le asediarán, le asediarán y, finalmente, irremediablemente, opinadamente, llegará para usted el día D, la hora H y el desembarco...

Si, lector, si. ¡Nada hay que se resista! Ignoro cómo ha podido aumentarme tan copiosamente la parentela y cómo es posible que todos hayan sobrevivido que yo había podido adquirir un hotelito en el noroeste de la Península... Mas, los pocos días de ocuparlo, comencé a recibir los primeros mensajes...

¡Ni contestarlos!

El loco era tan certero que me vi obligado a responderle, efectivamente, yo—estaba aquí; pero acomodado en el espacio vital tan limitado que me era de todo punto imposible acoger ni a mí poder.

Inmediatamente, sin primer aviso, vino el asalto...

Tíos, cuñados, primos, sobrinos y demás parientes parientes habiéndose dado cita en mi chalet playero. A las pocas horas de su llegada todo andaba a cabeza: el comedor se había convertido en dormitorio; la cocina, en bar; el cuarto de baño, en un sucio Manzanara.

Llevo muy pocos días de vacaciones, pero ya estoy cansado de que termine el verano. La invasión no me deja vivir. Los intrusos me han desplazado por la de las cuatro agrietadas redes de la casa. Miro al horizonte y echo muy de menos que en la lejanía no aparezca algún barco de guerra...

—¿Para qué—me preguntó un tío mío, tan gordo y pálido como al sumergirse ha puesto siempre en ridículo el principio de Arquímedes...

—¿Para que nos barra todos sus cañones!

—¡Eh, querido! ¡Poco a poco!—me replicó—. ¿Creen que todos nosotros evacuaremos así como así nuestras posesiones conquistadas? ¿Que nosotros capaces de una tenaz heroica resistencia?

TORRE ENCISO